

n.º 181. Catálogo. Hípica. Visto

~~_____~~
¿Es este dúpido?

n.º 40 - N.º sobre de 1869

(La nota que estaba con lapic y yo cubri con tinta
es de puño y letra del Excmo Sr. D. Bonifacio Cortés
Blanco. S. de Soto Cortés.)

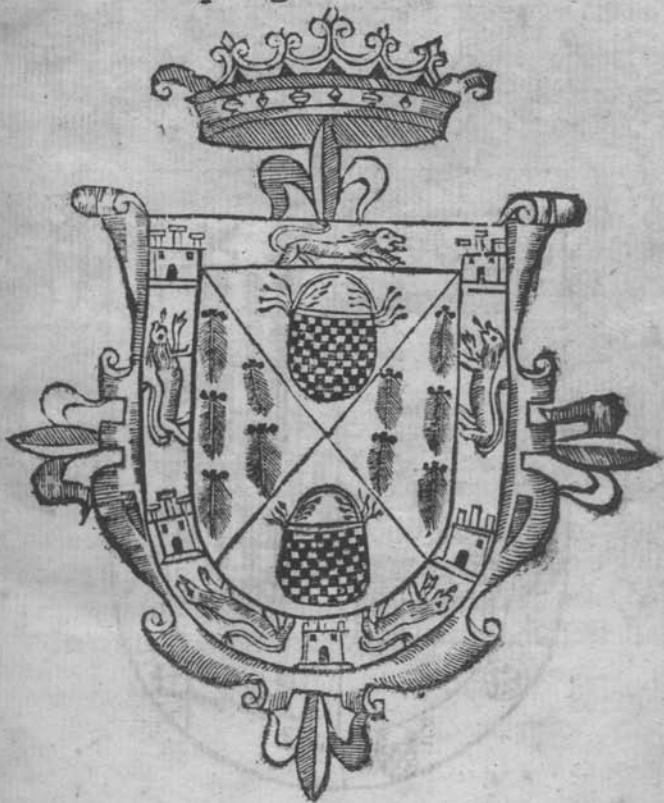
250 - P

P. mio

DE ENFRENAR.

DEL CAPITAN DON FRANCISCO
Perez de Nauarrete, Corregidor, y Iusticia mayor
de los puertos de Santiago de Guayaquil
y Puerto-Viejo en el Pirù.

*AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Conde, Duque, gran Chanciller, &c.*

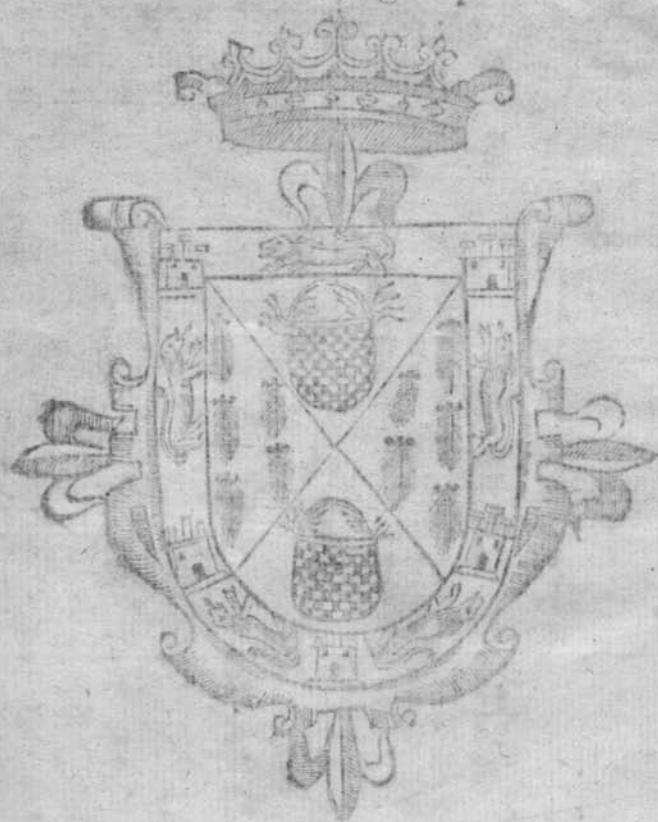


Año

1626.

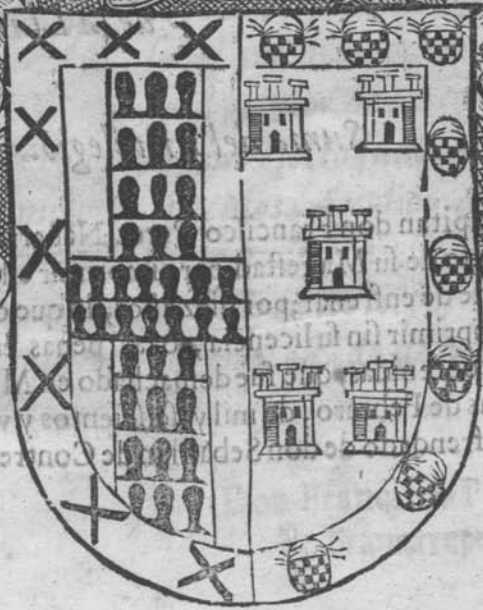
CON PRIVILEGIO.

EN MADRID Por Juan Gonçalez,



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Juan Gonzalez,



Suma de Tassa.

Este libro, Arte de enfrenar, està tassado por los señores del Consejo, a cinco maravedis cada pliego, como consta por su tassa, despachada por don Fernando de Vallejo. En Madrid, a diez y seis de Março, de mil y seiscientos y veinte y seis años.

Fè de Erratas.

Este libro intitulado, Arte de enfrenar, està bien y fielmente impresso con su original. En Madrid a catorze de Março, de mil y seiscientos y veinte y seis años.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

Suma del Priuilegio.

EL Capitan don Francisco Perez Nauarrete tiene priuilegio de su Magestad, para imprimir este libro, intitulado, Arte de enfrenar; por diez años, sin que otra persona le pueda imprimir sin su licencia, so las penas en el dicho priuilegio contenidas, que fue despachado en Madrid a veinte y seis dias de Febrero, de mil y seiscientos y veintey seis años. Refrendado de don Sebastian de Contreras.

AL

A L CONDE, DVQVE,
G. R. A N C H A N C I L L E R M I
señor, Sumiller de Corps, y Cauallerizo ma-
yor de su Magestad, de los Consejos
de Estado, Guerra, y
Indias.

Exc.^{mo} Señor.



EDICO A V. Exc. este libro
por el oficio que tan dignamen-
te ocupa de Cauallerizo ma-
yor del Rey nuestro señor, y por
ser el que mas puntos alcanza
en el primor de tan generoso ar-
te, y el que con mas viuo efecto fauorece la fortu-
na, de los mejores ingenios. Suplico a V. Exc. le
ampare, que ser à como ponerle en su centro, para
que viva mientras duraren los tiepos: y de Dios a
V. Exc. lo que merece en el estado de la grandez a
humana, como yo se lo deseo.

Don Francisco Perez
de Nauarrete.

APRO.

APROVACION DE
don Geronimo de Medinilla y
Porres, Cauallero de la Orden
de Santiago, y Cauallerizo
de su Magestad.

POR Mandado de V. Alteza, he visto
este libro, intitulado, *Arte de enfrenar*,
y es muy vtil, y bueno, y prouechofo, pa-
ra el generoso arte de la gineta.

*Don Geronimo de Medinilla
y Porres.*

EL

Don Francisco Perez

de la Magestad.

EL DOCTOR MIRA de Amescua, al Autor.

L A antigüedad, ò sabia, ò lisongera,
A Thesalo nombrava entre sus Lares,
Dedicandole en Doricos altares
Imágenes de marmol, y de cera:

Porque al bruto veloz, en la carrera
Sugeto a disciplinas militares,
Ya pesar de los montes y los mares,
Bolar hizo sin alas a una fiera.

No de otra suerte, tu sabio, y valiente,
O Thesalo Español, leyes impones
Alcauallo feroz, inobediente.

Que mucho! si en Antarticas regiones,
Con assombros gloriosos del Poniente,
Rindes al yugo barbaras naciones.

DEL

DEL CAPITAN DON
Fernando Hurtado de Men
doça, al Autor.

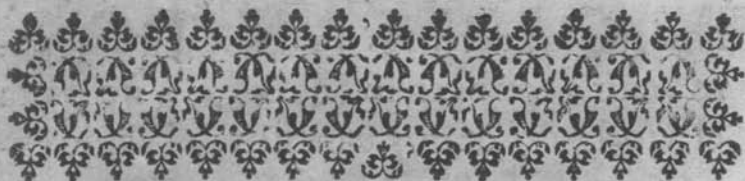
SONETO.

CON Lengua de metal, con voz sonora,
Glorias publique a la inmortal memoria,
La fama (don Francisco) de tu historia,
Hasta el sagrado Reyno del Aurora;

La embidia gime, y auarienta llora,
De tus fatigas premio, dulce gloria,
Muerda su aspid, triunfe tu vitoria,
En quanto gira el Sol, en quanto dora.

Del Betis hasta el Ganjes, humillados
A tu industria se ven hijos del viento,
Tan dociles, domesticos, y asperos;

Que son por racionales reputados,
O milagroso estudio! o raro intento!
Pues yerros en tu mano son aciertos.



ARTE DE ENFRENAR.

POR EL CAPITAN DON
Francisco Perez de Navarrete.

NINGUNA Cosa mejor pue
de tener el hombre de a caua
llo, que conocer lo que ha me
nester para el enfrenamiento
del cauallo, y para dar su pa
recer, es menester ponerse encima, porque
de ninguna manera sabrà lo que conuiene
para manejarle, y hazer del lo que quisiere,
mediante el freno, y lo demas es ignorar
lo, y seria lo mesmo que querer vn astrolo
go tomar en la mano vn timon de vn na
uio, y querer a todas velas nauegar, sin auer
hecho otro tanto en su vida, que aunque co

A

no-

nociesse las derrotas , auia de disparar para venir a conocer lo que digo , y no basta el vfo largo de los caualllos , ni larga experiencia , fino que juntamente conuene tener particular conocimiento , por señales que manifiesten la mala o buena boca del cauallo : y para que por ella proceda el Cauallero que desea tener credito y opinion en esta facultad de enfrenar , ha de tener consideracion a las partes y calidades del cauallo , y reconocerlas en cada vna : y ansimismo ha de tener conocimiento de los remedios pertenecientes , afsi para lo vno , como para lo otro , y conocer tres partes principales que ay en el cauallo , buen lomo , y buenas piernas y braços , buenos pies , y manos : y esta preuencion tenga por auello visto y conocido en el cauallo , o por relacion de quien lo huuiere tratado y subido en el : y quando estas partes tuuiere el cauallo que quisiere enfrenar , entienda que tiene , como dizen , hecho la mitad , y se deue esperar que conseguirà lo que pretende : pero quando las dichas partes no se

hallaren en el cauallo, no por esso deue el Cauallero desconfiar en no podello enfrenar bien, pero ferle ha necessario tener sufrimiento, vsando quanto fuere posible de destreza, y quando reconociere del cauallo, que con no hazerle mal, ni apurarlo anda mas gustoso, no conuendra apretarlo, porque queriendo hazer mas de aquello que el pudiere, no sea causa de caer en algun resabio, porque en tal caso seria la culpa desto del Cauallero, y no del cauallo: Y assi muchas personas sucediendoles semejante caso, lo atribuyen al defecto del freno, creyendo que todo consiste en el, sin tener ninguna consideracion a las diferencias de los cauалlos, de cuya causa se engañan muchos, y no niego que algunas vezes no sea necesario ayudarles con alargar o acortar mas de su punto la barbada del bocado, o los tiros, o boçal. Pero por auer visto que las mas de las vezes dañan antes que aprouechan, soy de parecer que puesto vna vez el freno al cauallo, que le conuenga, a la manera de la barbada, no

se le mude acrecentando la fuerça, creyendo que sea prouechofo ayudar con esto los defetos de los braços, è piernas, pies, y manos, y lomo, de donde procedē muchas vezes algunos inconuenientes y no de la boca, y porque no conuiene forçar la naturaleza del cauallo, porque apretados y apurados por defabrimiento que en esto tomã, se inclinan a hazer muy al contrario de lo q̄ se pretende, y atormentandoles la lengua y asientos, y barbada, con demasiada fuerça y premio, la parte ofendida se adormece de tal manera que ninguna cosa siente por recio que tiren de las riendas, por tener como dizen hecho callos, y assi vienen ellos a tirar la mano, y entre otros defectos e incōueniētes: y no es certifsimo q̄ vienē a hazerse desbocados, y quãdo sucediere vna cosa semejãte, lo mejor es no porfiar por via de fuerça, y aspereça, pues no ha de aprouchar, sino dañar, y assi conuiene en tal caso no fatigarlo, y traerle la mano suaue y blanda, y no seguir la opinion de algunos que creen, y han creydo que el freno tenga particular propiedad de suplir las faltas que digo,

go, los quales a mi ver se engañan. Tambien conuiene al Cauallero entender que no es de menos importancia el argumento que se haze del color del cauallo, y la naturaleza de su boca, por que lo general es que las colores muestran la complexion: y assi deue tener por cierto que el cauallo alaçon es colerico naturalmente, y es ardentissimo de boca. El blanco es flematico. El morcillo melancolico. El bayo que es sanguino, segun dizen es perfecto por la participacion de las mas colores, y assi quando las mas colores se mezclan como es ordinario, juzgarà con discrecion el Cauallero, de manera que sea siempre mas atentado que temerario, porque conuiene que la industria y artificio del hombre de a cauallo, ayude a perficionar la naturaleza del cauallo, como sabio y prudente, de tal manera que concierte el artificio del hombre, con el natural del cauallo sin que falte en ninguna cosa, porque no basta que sea vn cauallo bien enfrenado, si le falta fuerte naturaleza, y assi conuiene que conformen estas dos cosas, porque de otra manera ningun cauallo puede llegar a la perfeccion que se pretende, dema-

de manera que sobre el buen natural del cauallo, conuiene se enseñe prudentemente, cõsiderando a cada cauallo su temple, porque en este exercicio el buen artificio es el que con mas fuerça muestra sus efectos, y con esta despierta la floxedad del cauallo, y aplaca su ira y colera, y les haze por fuerça mostrar su buen animo y bondad que naturaleza les dà, y con ella es ordinario quitar muchos defectos que suelen tomar: y así cõuiene que de la manera que a los hombres crian hombres viejos que son de experiencia, así conuiene que los cauallos sean enseñados de hombres maduros, porque no se estraguen por falta de buena industria, que vemos cada dia cauallos de quien se espera buenas obras, tomar muchos resabios, y malicias consentidos de los que los crian, de donde se vè que estragados vna vez, se remedia tarde, y no son parte los hombres de a cauallo a corregirlos, sino con muchas brujulas: y así conuiene que el Cauallero sepa grangear el conocimiento del cauallo, y acomodarse con el, enseñando al cauallo a que sea amigo del hombre, pa
ra

ra que le obedezca, y con esto sucederá la conformidad que se desea, y el hombre supla la falta de la naturaleza del cauallo, y esta conformidad entre vn animal, y vn hombre de experiencia, no se puede hazer si no es con grande artificio y discrecion del Cauallero, que de otra fuerte será imposible llegar a su punto, como lo verá el que fuere curioso en este exercicio, con que lo aperciba con mas voluntad que la que tienen en general los deste tiempo, y no basta la pratica, sino alcanzar el conocimiento del enfrenar, y para ello es necessario vna continua experiencia, que con ella comprehenderá la naturaleza del cauallo, y sus vicios, y malos resabios.

Capitulo I. Que tal deve ser la cabeça del cauallo, para conocer su enfrenamiento.

HE Visto algunas personas de tanto conocimiento, que en viendo vn cauallo dizen su falta: porque ninguna cosa lo ma-
ni-

ARTE DE

nifiesta tanto como la cabeça, por la correspondencia que toda ella tiene, y su parte con la boca viene con curiosidad a ser la experiencia que me dixeron por las señales: y afsi digo, que del cauallo que tuuiere mucha carne en la cabeça, y las quijadas anchas y llenas, se pueden enfrenar pocos, y por marauilla se vienen a enfrenar si no es de cansados, y cansado a su dueño con brujulas, de fuerte que a aquel tendrá por bueno que tuuiere la cabeça chica, y descarnada, y el cuero pegado a la cabeça, y que descubra las venas, y neruios que sean sutiles, y degollado de garganta, que despida cō facilidad la jaquima. Hase de huyr de aquellos que en el cuello y parte de la cabeça y quijadas, tienē los neruios muy gruesos, que por su causa apenas pueden sugetarse con vna maroma, y no porq̄ aquellos cauалlos q̄ fueren descarnados de cabeça y rostro, se aprueuē, se estimará mas los de ojos sumidos, y grandes cuencas, que los que fueren papujados, y los tuuieren llenos, porque aquellos son viejos, y hijos de cauалlos viejos, y parecen flacos, y estos otros son mas alegres, y mejores, como no tengan los ojos porcunos, y sean

y sean encapotados, aunque todos tienen alguna ferozidad, pero por la mayor parte tienen mala inclinacion. Y aduerto, que alguna vez se hallarà cauallo, que teniendo las señales que arriba dixè defenfrenado, tendrà la lengua delgada, y los assientos, y varilla, y barbada, y assi conuendrà mirar esta diferencia, por lo que importa al enfrenar.

Cap. II. Que tal ha de ser lo exterior de la boca del cauallo, y señales della.

EL Cauallo es mejor sea algo boquihen-
dido, que no boquiconejuno, ni tampoco muy boquirrasgado, sino medianamente, porque siendo assi, serà mejor al enfrenar sin tantos artificios, como pretende enmendar en la naturaleza el arte, y para esto al cauallo de carnuda cabeça y quijadas, suelen cortar las varillas, sin esperar otros remedios mas suaues, que primero se deuen hazer, y quando estos no bastaren, por vltimo remedio se podrã cortar, porque de otra manera por mejorarlos los estragã, porq̃ son las varillas vnos neruios, con cuya fuerça

se gobiernan las quijadas, y cortandolas, de necesidad, ha de mazcar muy flacamente, y tan mal que no le aproueche ninguna cosa que coma, y esto he visto por experiencia. Tambien reprueuo el sacar los colmillos, q̄ algunos tienen creydo que con sacarselos quedan enfrenados, y que ya no morderan el freno, no mirando que quando cōtra este yerro se vale el cauallo del colmillo, es porq̄ no cargue sobre el afsiento, que se lastima y procura librar se de tal pesadumbre, y con ello diz e al Cauallero que haga como ande el freno en su lugar, y sin lastimarle, porque de otra fuerte no le puede obedecer: mediante lo qual aduertta el Cauallero, que lo mejor es limar los colmillos, de manera q̄ quede igual con el afsiento, y si el cauallo se enfrenare, en la barbada, o en la lengua juegue el freno sin topar en la punta del colmillo: y podria ser que sucediesse auerle menester pegado a los dientes: y si a caso fuesse notablemente despapado, porque con esto se remedia, y gana mejor el rostro, y mirar que en la boca del cauallo ay diferencias, ò muy rasgada, ò boquiconejuno, cerradilla, ò medianamente abier

ta, o muy delgados labios, ò de beços muy gruesos, jetuda, o que tenga el labio superior mas largo, o el inferior colgado, o que ambos sean iguales, o tenga la lengua gorda, o la tenga delgada, o la tenga tan larga que salga de la boca, o que tenga el cielo de la boca muy alto, como es ordinario en los cauallos carnerunos, o que lo tenga muy baxo y llano. Para cada suerte destas bocas, es menester acomodar el freno, teniendo atencion a los asientos, los quales son los que se han de acomodar vn dedo de freno, y la barbada por de fuera, en que ha de andar el muelle, si ansi se puede dezir de todo el freno. Asimismo se ha de mirar juntamente con lo dicho, que ay muchas formas de dientes, y colmillos, vnos salidos a fuera, y otros adentro inclinados hàzia arriba, otros vno mas alto q̃ otro, que escusa de mal enfrenamiento. Ay carnosidad en los asientos por naturaleza, y por causas accidentales, y por golpes, ay carnes callosas, y por el configuiente en la barbada suelen tener vn solo cuero, y otros carne y cuero fuerte, y otros que tienē en la barbada vn hueso ancho fortissimo, y otros agu

do, y angosto. Ay tambien cauallos, que despapan el rostro: ay otros, que se muerden en los labios por tenerlos gruesos, y otros que hazen tixera, y facan la lengua por delante, y por los lados: ay boquisecos y sin sabor, y espuma: ay boquimuelles, y boquinaturales, todo esto muy necessario. Aduierta el Cauallero, porque no yerre en lo que le importa para el enfrenamiento, notando que entre todas las diferencias de bocas de los cauallos: las que mas ordinarias son malas, son las de los muy boquirasgados, y el boquiconejuno, que son extremos muy viciosos, porque la virtud (como dizen) consiste en medio, y tratando del menor inconueniente de los, dizen que es el de los boquihédidos, que son mas faciles de enfrenar.

El boquiconejuno es el que la tiene corta, a manera de boca de conejo, que no tiene espacio para acomodarle el freno, y tiene la quijada gruesa, y fuerte, y poco lugar del diēte postremo al colmillo, y lo mismo desde el comillo hasta las muelas, de manera, que al respeto de los labios, son gruesos, y carnosos, y por razon de ser esta boca tan corta, no se en-

enfrenará bien, por no tener lugar de rodear el freno, y así se hallará ser esta boca mas dificultosa de sugetarse que las demas. La boca rasgada tiene lo mismo por de dentro, que por de fuera, y así tiene largos los tercios del diente, al colmillo, a las muelas: tiene los labios delgados, los asientos en buena proporcion, y alguna vez se hallará cauallo de boca rasgada, digo en proporcion, que tenga los labios, lengua, asientos, y barbada, al contrario de lo que tengo dicho, que para todo esto es menester mucha consideracion.

Cap. III. Que tal ha de ser la lengua.

AY En los cauалlos dos maneras de lenguas, que son lengua gorda, y lengua delgada, y para conocerlas, es necesario primero determinar la complexion del cauallo, como otras vezes tengo dicho, porque se conozca el freno que ha menester, y luego se deue mirar, si la lengua es gorda, ó delgada, lo qual se conocerá por el tomo della, y por estas señales, que si le

ARTE DE

si le carga el freno sobre ella se le hincha, y pone negra, por el dolor que siente en ella, y así la saca fuera de la boca, y con ella quita el freno de su lugar, y a vezes la sube a las muelas. Estas tales lenguas suelen ser anchas y gordas, y duras, y de tanta fuerza, que si les quieren tirar dellas, y sacarlas fuera de la boca, las resisten y tornan a su lugar. Todos estos defectos son causas de que los cauallos sean mal enfrenados, y alguna vez (aunque raras) se hallará cauallo que tenga semejante lengua, que sea de tanto sentimiento como la delgada, será necesario mirar en ello.

El remedio vltimo que ay para el cauallo que tuuiere la lengua muy gruesa, es muy facil, cortandole de los lados lo que bastare, y no tiene ningun peligro: y esto se deve hazer al cauallo que tuuiere y fuere muy cerrado de las varillas o asientos, y los tuuiere muy gruesos, y si tuuiere la lengua muy larga, y la pusiere debaxo del asiento se le puede cortar, como yo lo he experimentado, y importará mucho para semejantes lenguas frenos abiertos que saluen la lengua: y conuiene para los asientos este remedio que doy por vltimo

timo del cortar las lenguas, que tiene muchos prouechos, como se verá quando se experimentare.

La lengua delgada es aquella que cō qualquier freno que en ella cargare se rinde el cavallo, y es delgada, y facil de sacar de la boca, y suaua en el tacto, blanda y de buen color, fresca, y lisa.

Cap. IIII. Donde ha de ser el afsiento del freno, y que tal ha de ser.

SOY De parecer que ha de tener el afsiento en la distancia que ay desde el colmillo hasta las muelas, por razon que el freno se pueda subir y baxar, y su principal afsiento es junto al colmillo, porque en aquella parte tiene menos carne, y es el lugar propio, y assi se ha de tener consideracion a la calidad de los afsientos, o varillas, que facilmente se conozca tomandolas con los dedos, porque ay vnas varillas, y afsientos de naturaleza muy carnosas, y otras que el vso del freno les haze callos: y ay asimismo varillas que no tienē mas que su cuero sobre el hueso. y destes dos
extre-

extremos, vnos fon muy duros, y otros muy blandos, lo mejor es que de los dos extremos tenga el medio. quãdo el cauallo tuuiere carnosos el assiento donde ha de assentar el freno, es defecto grande, porque comunmente los que no tienen carnosos los assientos, facilmente se enfrenan, lo qual no ha lugar, ni se puede hazer en los que los tienen carnosos, por no poderles poner bocado que les esrè bien, porque les conuiene mucho que pueda jugar con la lengua, por tanto conuendrã que el freno que se les pusiere sea el que conuenga a los assientos y lengua, que de otra fuerte, seria causa que el freno no hiziesse efecto bueno, ni el cauallo tampoco se saborease con el, antes pareceria tener inflamada la boca, que no enfrenada, como a la verdad se inflama quando no se saborea, ni haze buena espuma de dõde toma mala costumbre de sacar la lengua, y traerla fuera: y lo propio es de tener gruesos los assientos, y baxo el paladar, y gruesa la lengua, que por experiencia se vee que raras vezes se halla lo vno sin lo otro, digo, que siendo constreñido el cauallo de tener mal freno, o mal puesto a hazer

femejantes fealdades, valiendose de la lengua, conuendrà mirarlo bien: y assimismo la grossedad, y hinchimiento de los asientos para acomodarle el freno que conuenga, y no es tanto inconueniente tener los asientos muy gruesos como la lengua.

Cap.V. El asiento de la barbada que tal ha de ser.

EN La quijada donde la barbada ha de hazer su asiento, ay muchas diferencias en los caualllos, vnos tienen el huesso ancho, rezio, y fuerte: a estos conuendrà la barbada de ferreçuela, ò morisca, ò de eslabones, otros tendran la barbada aguda, y angosta, estos si tuuieren mucha carne, y cuero grueso, le aplicarán la mesma barbada, y por el contrario al que tuuiere el huesso ancho, y descarnado, se le pondrà vna barbada no tan recia: y assimismo el q̄ tuuiere la barbada angosta, y aguda, cõ solo el cuero se le pondra vna barbada muy blanda gruesa: es necessario mirar bien estas diferencias, para aplicarles el freno y barbada, demanera q̄ no les haga llagas,

ARTE DE

ni sangre, porque si es verdad que se ha de huir grandemente de no hazerles sangre en la boca, con mas razon se ha de huir de no hazerla en el lugar de la barbada, porque es de menos peligro, y se puede sufrir que tenga sangre en la boca, no pudiendo ser menos, antes que en la barbada, porque dentro en la boca puede el cauallo aprouecharse del freno, y que no le haga tanto daño, lo que al contrario es en la barbada, porque no tiene lugar de rodearla, que puesto vna vez el freno, hasta que se quita està siempre en vn lugar, y le va cortando el cuero, y carne, y afsi lastimado el cauallo, està aparejado a qualquier desconcierto: y por esta razon tanto quanto tira el cauallo de la rienda, tanto mas saca el cauallo el rostro huyendo de lo que le haze daño en la barbada, la qual para ser buena ha de ser angosta, con solo el cuero que la cubra, y la que es rezia se conocerà en que tiene el hueso ancho, y cõ mucha carne, y hueso, y cuero.

Cap. VI. Como han de ser los colmillos.

LOs colmillos han de ser derechos, y no acostados adentro ni a fuera, ni menos han de

de inclinarse hàzia arriba, ni hàzia abaxo, por razon que si se inclinan hàzia dentro, siẽpre traerà la lengua lastimada: y ansimismo si estan hàzia fuera, traen los labios heridos, y lo mismo sucederà quando se inclinaren hàzia arriba, y abaxo: y para quitar estos inconuenientes, serà lo mas acertado limarse los hasta que se emparegen con los asientos, ò varillas, y que no tenga el vn colmillo mas alto que el otro.

Cap.VII. Que tales deuen ser los labios.

LOS Labios del cauallo deuen ser para enfrenarse bien delgados, y sutiles, porque no estoruen siendo asì al enfrenamiento, por que con muy poca ayuda se les rebaten a fuera, de fuerte que no se pueda armar cõ ellos, y para los tales hara buen efeto la barbada redonda y justa: y el cauallo que tuuiere los labios gruesos, este tal se arma con ellos de tal modo, que el bocado no pueda obrar tan bien, ni hazer efeto en su propio lugar. Ay cauалlos que tienen los labios por estremo gruesos, y muy salidos de la barbada, a estos

ART E D E

conuiene que la barbada sea de dos piezas, ò de la suerte que està en la demostracion de las barbadas, que es mas corta que larga, con dos botoncillos asidos en la misma barbada, para que asiente en su lugar: y no aurà ocasion de, que el cauallo haga sus motiuos, ni se desfabra, ò disguste. Y si con este remedio por fiare a poner los labios debaxo de los asientos, conuiene que en los propios labios que pone debaxo del freno, le den junto a la encañia vna cuchillada a cada lado la suya, porque con ellas, aunque el cauallo quiera, no podrá reboluer los labios, ni llegarlos a poner sobre las varillas, y esto no es peligroso: hase de hazer con fuego, con vn hierrequelo que tenga filo, y quando no quisieren aprouecharse desto, pueden con vna cinta facar los labios afuera, que vsandolo algunos dias se le quitarà.

Tãbiẽ se podran poner en los asientos del freno vnas coscojas por la parte de afuera de las varillas, y otras por dedẽtro, de suerte que entre las quatro coscojas asienten las varillas, y cõ esto bastarà: y esta demostracion haze vn freno deste tratado con gran curiosidad.

Cap.

*Cap.VIII. Que tal ha de ser el cuello del
cauallo, lomos, y pies.*

EL Cuello del cauallo no ha de ser, segun dizen, muy largo, ni muy corto, sino que tenga el medio, y si pareciere que voy fuera de razon en tratar destos medios, aduerto, que conuiene para el enfrenar el conocimiento de las cabeças y cuellos, y afsi digo, que no ha de ser el cuello ò pescueço tan engatillado, ni la cabeça muy grande, porque estos tales son muy dificultosos de enfrenar: y algunos destos que tienen grandes quijadas, no es menos inconueniente, porque como es el pescueço corto, y las quijadas grandes, no puede el cauallo sugetarse aunque quiera: y afsi viene a sacar el rostro, que es durissimo vicio, y mas si el cauallo està muy gordo, y con el pescueço duro, para lo qual conuiene vn freno conforme a la holgura que tuuere necesidad la lengua, y forma de asientos, saluo que los tiros sean bien recios, porque no faque el rostro buscando el

ARTE DE

el freno y tiros en la demonstracion que adelante va, fol. cõ mas distincion en la forma y dibujo, y es necessario que por muchos dias se le vaya ganando el rostro, y poniendolo en su justo punto: y esto se entiende que no sea violentamente, sino poco a poco con mucha blandura. Este vicio de sacar el cauallo el rostro es peligroso, porque en sacandole quita el freno de su lugar y asiento, de manera que es imposible que pare bien. A estos y a otros cauallos serà cosa conueniente hazerlos de rostro firme poco apoco, que con esto tẽdrà siempre el Cauallero su cauallo seguro en qualquier exercicio, y andarà mas gallardo en sus obras. Tambien puede sacar el cauallo el rostro por algun dolor que tenga en la barbada, ò en los asientos, y es necesario considerar qual destas causas sea el daño, porque tambien puede suceder por la aspereza de la mano, ò por auerle lastimado la boca, ò por ser grueso el freno, ò por no saberle tẽplar la mano con los pies, y ponerles la rienda en su punto: estos daños conuiene remediar con la buena mano, porque esta sola bastarà para qualquier defecto y si tuuiere llagas en la boca,

ca,ò en la barbada, se cure cõ sus laboriosos, y poluos de alumbre, que con esto sanarà. Y los caualllos que tuuieren el pescueço muy largo, y descompuesto, con mucha cabeça; cõ uendrã lo mesmo que digo arriba, y ferã muy prouechofo afirmarlos de rostro, hasta que la costumbre supla el natural que les falta: junto con esto ay caualllos que por ser muy blandos de lomos, no paran, ni se osan derribar de caderas, antes huyen, pensando que con el huyr, se han de euadir del dolor que sienten en los lomos: y esta es vna de las principales causas porque no paran los caualllos, y conuiene cõ el artificio suplir esta falta, no cargandose sobre los lomos, y adereçando la silla, y ponerles fuerças con buenos mantenimientos. Tambien ay caualllos de tan duro lomo, que al parar huyen, parando sobre los braços, cõuiene a estos tales traer vazia la silla de atras, y al parar cargar sobre los lomos. Tambien ay caualllos, que por la flaqueza de pies y manos, juntamente cõ los lomos, son tan malos de cõcertar, que nunca se enfrenan bien, sino es cõ muchas brujulas, a los quales faltã buenos braços, y son de mayor trabajo de enfrenar.

enfrenar, porque deste defecto ay muchos in-
 conuenientes, y principalmente dos muy
 irremediables, el vno de no parar bien, y el o-
 tro, que nunca sanan, ni conualecē de los bra-
 ços, porque la mayor necefsidad que el caua-
 llo tiene es de buen lomo, pies, y manos, y en
 ellos mucha fuerça, porque al tiempo del pa-
 rar va agarrando con pies y manos, y asien-
 dose por la tierra, y si no tiene fuerça para pa-
 rar, antes sufre el dolor en la boca que en las
 partes que digo, y assi serà prouechofo confi-
 derarlo, y mirar cada cosa destas para orde-
 narlo que mas conuenga con errarle bien,
 para su enfrenamiento.

*Cap. IX. Que tal ha de ser lo interior de la boca
 del cauallo para ser buena.*

LA Boca del cauallo, para ser buena, ha de
 ser de asientos muy limpios, y las vari-
 llas ni muy delgadas, ni gruessas, y la lengua
 ni muy delgada, sino que de los dos extre-
 mos tenga el medio, y la barbada delgada, y
 que no tenga en ella mas del hueslo angosto,
 y solo el cuero delgado que la cubra, y esta se
 lla-

llama boca natural, sea blanca, rosada, ò negra, que no està ni consiste en la color ser buena ò mala, sino en ser delgada, amorosa a qualquiera freno, y cõ el se rinde: y tiene gusto, de manera q̃ no ay para que ṽfar de artificio: la boca que generalmente se llama dura, y mala, es aquella que por todo extremo se halla dura y gruesa, assi en las varillas anchas, y asientos, como en la lengua, y barbada, y extremos, siẽpre son desbocados, y la mayor industria que ha de tener el que ha de enfrenarlos, ha de ser en que los asientos de los frenos carguẽ y assiẽtẽ sobre los asientos de la boca del cauallo, que son la parte de mas sentimiento, y neruios, y es de saber, que como se les remedia aquel defecto, vienẽ las mas vezes a poner la lengua debaxo del asiento, para que les cargue sobre ella, y no en los asientos, porque quierẽ mas sufrir el dolor en la lengua, que en las encias, y assi hazen mil desgracias, y si junto con esto tienen el pescueço corto y grueso, y la cabeça muy roma, y las quijadas muy anchas, serà necessario considerare lo que conuenga hazer, no cõ inuenciones

violentas y dificultosas, ni con frenos fuertes, ni menos que hagan particular admiracion, sino con frenos suaues y blandos, como van en la demostracion de los frenos dibujados, reseruando los recios para la postre, no pudiendo hazer otra cosa y no aprouechando los blandos y suaues, de los quales el Cauallero deue vsar y prouar primero, porque si no afirma el rostro, ò tuuiesse otro inconueniente en la calidad de su boca, no requiriesse tal freno, antes le dañaria, porque queriendole afirmar el rostro, es necesario freno blãdo, porque con los tales por la mayor parte se aseguran, y afirman mejor apoyãdo el freno algun tanto, lo qual seria al contrario, si al principio las sobre dichas cosas no son bastantes a que se sujete con el freno que le conuenga a su lengua y assiento y barbada, y aduertir, que antes que en el suban, le tengan enfrenado vna hora, y en seis dias no le hagã mal, si no fuere al passo, o al trote, para efeto que de si mesmo tome placer en el freno, guardando de no darle ocasion para que se altere, y tome algun resabio, que es lo mas ordinario, como suele suceder cada dia a muchos

chos cauallos viciosos, que por semejante causa se meten en desesperacion, y assi siempre se procederà con suauidad con todas las fuertes de bocas, a las quales quando se pro-uaren, y pusieren frenos conuenientes a sus bocas, aora sean frenos desbenados, ò gascones, ò de espejuelo, ò comunes, siempre sean blandos, porque con estos y otros tales, cobrarà reputacion el Cauallero.

*Cap. X. Lo que ha de aduertir el
Cauallero.*

DESPUES De determinadas las diferencias de las bocas de los cauallos, ha de cõsiderar si tiene algun defecto de los que hemos señalado, y conforme al vicio y maldad que tuuiere el cauallo, se ha de remediar assi con el freno, como con la buena mano, y ayuda de los pies, porque esto serà hazer lo q̄ conuiene, y si la mano, y pies, y fufimientõ no ayudan a templar la boca del cauallo, y su colera, ninguna cosa bastarà para que el cauallo se acomode a la voluntad del Cauallero, y aunque estè bien aplicado el freno, si no es

ARTE DE

por virtud natural del cauallo, q̄ siēdo de buē
 intēto, entiēde q̄ tirandole de la rienda, es pa-
 ra q̄ pare, y si el freno aun no està bien aplica-
 do para el resabio q̄ tiene, tampoco serà de
 ningun efecto, es la causa, que aunq̄ el freno
 no sea bueno, y estè biē aplicado, y conforme
 a la calidad y furia del cauallo, y de la buca,
 afsientos, lēgua, y barbada, no todas vezes
 enfrena, y sola la mano basta siendo buena,
 como cada dia vemos, y tenemos experien-
 cia en algunos hōbres de a cauallo destes
 Reynos, y de los de las Indias que pudiera nō
 brar, q̄ los dexo por no ser prolixo, que su-
 biendo en cauалlos desbaratados, los cōcier-
 tan poniendo el punto de la rienda, donde se
 les ha de poner, haziendoles hazer lo que no
 pueden otros, de donde saco lo mucho que
 importa la buena mano concertada con el
 artificio de los pies, y sobre todo la discreciō
 del cauallero, que cō esto bastarà para que
 el cauallo muestre por fuerça su buē animo,
 y entienda la voluntad del Cauallero, que cō
 facilidad acuda con sus obras a lo que el en-
 tendimiento del hombre imagina.

*Cap. XI. Las causas por que los cauallos
no paran.*

Serà bueno referir aqui juntas las causas, porque los cauallos no paran, y como no todas las vezes no solo procede el daño de la boca, sino por otros defectos ordinarios, y assi se da a entender que los cauallos no parã por tener la lengua gruesa y dura, y por ser de asientos gruesos, ò por los demas inconuenientes que atras se han contado, conuiene para todos estos defectos particularmente remedio, por ser naturales, que proceden del domar los mas, y aunque para esto quisiera tener tan buen estilo como otros que sobre esto han escrito muy largo las diferencias de las colores de las bocas, haziendo reglas generales en el enfrenar, lo qual por lo que he visto y experimentado, hallo ser muy al contrario que de las colores de las bocas, se conozca la calidad de la boca q̄ es buena ò mala, pues no està en ser buena ò mala en las colores, sino en la boca, aora sea negra, blanca, o bermeja,
aora

aora sea lisa y delgada, y la lengua sutil, y descarnada de la barbada, y no en las colores, porque si fueran indicios bastantes para sacar por ello la templança natural, tambien se pudieran engañar, porque aunque algunas vezes por los colores de la boca se escudriñe algunas cosas, no por esso se ha de entender que aya regla general, porque querer que la boca negra sea perfecta sobre todas las demas, contradizenlo, y no me admiro que aya cauillos perfectos de boca negra, ò boca blanca, ò vermeja, pero será teniendo como he dicho la lengua, quijadas, y barbada con la perfeccion que se requiere, que es lo que importa, en las colores: y el mesmo engaño es en en los cauillos de boca blanca, que los hazen de mas dura boca que los de boca negra: y tambien los de boca colorada, que no es menor yerro dezir que por ser vermeja es mala, y si se mira bien, hallarán que ay pocos cauillos que tengan vn color, porque las mas vezes son varios de dos o tres colores, pero ninguna ay que sea del todo prieta, ni blanca, ni colorada, y siendo ansi, no se como se enfrenaria vn cauillo que tiene la boca de dos, o tres

tres colores, sin que suceda lo que dizē, pues vemos que cauallos de boca negra, nacieron con demasiada carnosidad en los asientos, ò auer se le hecho callos, ò durezas al domar, poco le aprouecha a este tener el freno que se le aplica para la tal color, si tienē lo demas muy al contrario, y se ha de remediar el mayor defecto, que es lo que dixē de las señales malas, y naturales, y accidentales, que pocas vezes ò ninguna nacen los cauallos sin alguna falta en la boca, y ya que no la tenga de su nacimiento, accidentalmente le sobrevendrā como antes dixē, por el mal tratamiento que les hazen quando los doman, y asī tēgo por imposible que concuerden las faltas con los colores de las bocas, y para que vn freno solo supla estas dos necessidades: y no se entienda que por lo que digo dexo fuera a ninguno a que dexē de seguir su parecer, porque la gigneta, y el enfrenar, y las demas curiosidades son infinitas: y como dizen, vn poço sin suelo, y la mala lo mesmo, de manera que no ay mas de dos diferencias de bocas, la mala, y la buena, serā conueniente cosa se trate acra del instrumento que ha hallado el ingenio de los

ARTE DE

los hombres, para sujetar y traer a su mano al cauallo, y para esto serà el fundamento solo aduertir que el verdadero enfrenar del cauallo, consiste mas en coyuntura que en otra cosa, porque es imposible que aya hombre en el mundo, por mucha experiencia que tenga, que pueda conocer la diuersidad de bocas de los cauалlos, porque por marauilla se hallaràn dos cauалlos iguales en las bocas, ni de vn color, y si a caso se hallassen, seria vna mōstruosidad, debaxo de lo qual con solo aduertir a los assientos, lengua, y barbada, podrà con reportacion el Cauallero aplicar al cauallo el freno que le estuuiere mejor, y le conuiniere, y si no obrare luego, vayale esperando, que el curso serà de gran efecto, y para esto darè vn auiso por la forma que le he visto a muchos hombres de a cauallo, y yo me he valido en el enfrenamiento, y sujecion de muchos cauалlos, y assi quanto a lo primero se tenga aduertencia de que el cauallo que tuuiere y fuere de lēgua delgada, y blando de assientos, y de barbada que comunmente llaman, natural de boca, aurà menester vn freno blando de assientos, y

grues-

gruessos y juntos, que conforme a la lengua, y con las meajuelas por de dentro, sobre que cargue la lengua, y la barbada sea gruesa, y redonda, y los tiros sean conforme al bocado partes iguales, como mas claramente se podrà ver en los frenos que adelante van para los tales cauallos, y mirese que muchas vezes ay cauallos de semejantes bocas, que poniendoles frenos algo rezios, no paran, es menester tener conocimiento para no errar, y si este cauallo no tuuiere la barbada redonda y gruesa, echarle han la barbada rezia, y si solo tuuiere la lengua gruesa, y fuere blando de asientos, se le ponga vn freno abierto, dando holgura en la lengua, y sea de asientos gruesos, ò con vnas coscojas enteras, y si tuuiere los asientos gruesos y carnosos, seràn los asientos algo rezios, y lo demas blando, que para esto y lo demas va muy bien declarado con los frenos, que adelante van. Todo esto sea quando se le huieren prouado los frenos

E blan-

blandos, el cauallo que tuuiere la lengua gruesa, y los asientos, y la barbada asimismo, y muy carnuda, a este tal conuiene vn freno abierto, conforme a su lengua, con vnas coscojas lisas, y la barbada sea rezia, y los tiros de codillo, conforme van en el dibujo para tales propiedades, y si los asientos y lengua fueren por estremo tan anchos, y tan duros, que no basten frenos, y tirare cabeçadas, haziendo otros desconciertos, aprouecharà ponerle vn freno de espejuelo, de asientos atrauessados, con coscojas menudas, como mas claramente se verá adelante en la demonstracion de los frenos, y la barbada sea de ferreçuela, conforme està dibujado, ò de eslabones, y los tiros con la fuerça que adelante manifesto en el tratado de los tiros, no fuera de su compas, dexando esto a la discrecion del Cauallero, y junto con esto se puede poner el boçal que sea rezio: y si este cauallo no se sugetare tan a gusto, será el boçal del hierro, aforrado en terciopelo, del color que fuere

el jaez, y si en este cauallo la lengua fuere delgada, y lo demas gruesso, se le pondrà el freno conforme a la lengua, y lo demas figa lo que està dicho, y por el contrario si tuuiere la lengua gruessa, y los asientos con poca carne, se le pondrà el freno conforme a la lengua, y los asientos, y si lo vno y lo otro tuuiere gruesso, y sola la barbada fuere delgada, y descarnada, se le pondrà todo lo demas como tengo dicho arriba, y serà la barbada muy blanda y gruessa, demanera que siempre se ha de considerar que à la parte que fuere delgada, y sin carnosidad, se le ha de aplicar blandura, aora sea en los asientos, ò en la barbada, ò en los tiros, con que al cauallo que tuuiere la lengua gruessa, y asientos duros, y barbada redonda y carnosa, se le ha de echar el freno abierto, con coscojas lisas, ò harpados, porque la abertura remediarà el daño de la lengua, y las coscojas la dureza de los asientos, y la barbada rezia ni mas ni menos el boçal, que no es de menos importancia, y en

lo demás figa el orden que se ha dicho, y se remedien las cabeçadas que suelen dar con frenos de espejuelos abiertos, que para todos auisos van en su compas todos los frenos, ansi en la anchura de dentro del bocado, como fuera, que quando del todo se abra el freno, por ser algun cauallo grande, ò de grande boca, lo que se abriere de fuera el freno, se abrirà de dentro, que con esto no queda descompassado: y afsi el mismo estremo quando fuere la boca chica, se cierra el freno en todo, considerando que el compas no se pierda, afsi en ancho como alto, que tenga tãto de tiro, como de ancho, y tanto bocado como ancho: y tengase por regla general, que el cauallo que tuuiere la lengua gruessa, ò assientos duros, se le deue poner la puenteçuela, donde han de estar las meajuclas, digo telarejo por la parte de fuera, y al contrario si fuerelègua delgada, y assientos blandos. Assimismo ay callos que tienen la boca blanda, por causa que tienen en los assientos poca carne, y las varillas delgadas. A estos tales

les se les pondrà vn freno conforme a su lengua, acodillado de assientos en ellos sus coscojas gruesas y lisas, y en lo demas sea conforme a la necesidad de la lengua, dandole el alto y largo que conuiene a la fuerça del tal cauallo, los quales no suelen menester fuerça en los tiros conuendrà que sea la barbada hueca por detras, que por serlo, son blandas, por el grossor que tienen. Asimismo ay otros cauалlos que tienen las bocas muy blandas, que llaman boquimuelles, para los quales va vn freno dibuxado muy en particular, con grande cuenta y razon, el qual se verá adelante, aduirtiendо que han menester tales bocas buena mano, y es lo principal para ellas que sea muy blanda, que con esto, y con vn freno, como tengo dicho arriba, buscandole el punto de la mano, se remediarà, porque los tales cauалlos son peligrosos, y de mucho riesgo, y aparejados para matar a sus amos. Ya que he dicho lo mas importante del enfrenar, será razon dezir de las
bar-

barbadas, las quales han de ser blandas, gruesas, delgadas, fuertes ò de ferreçuela, ò de canal, ò dentro o fuera de candilejo, o aouadas, ò de eslabones.

Las gruesas y redondas son para el cauallo que tuuiere la barbada descarnada, lisa y blanda.

La delgada para el que tuuiere barbada gruesa, y aspera.

La de ferreçuela para el muy leuanrado o despapado.

La de canal para el gacho.

La de eslabones para el souerbio, que no haze por las demas.

La de candilejo es sin ningun prouecho, porque con ella jamas he visto atinar cauallo, y yo nunca he usado de ella, y estas y orras van en la demonstracion de las barbadas, con los efectos que hazen.

Resta agora dezir la medida de los frenos, la qual ha de ser de la medida siguiente, para todo genero de bocas, aora sean boquirasgados, o medianamente, ò boqui-

quicones junos, excepto aquellos que tuvieran por extremo la boca rasgada, y el pescueço corto y grueso, y fueren muy quijarudos, o los que fueren al contrario, que a estos será forçoso añadir lo vno ò lo otro para sujetarlos: lo vno o lo otro, digo el tiro, ò el bocado. El freno ha de tener tres compasses, tanto de bocado como de tiros, y tanto de ancho como de bocado, partes iguales, como estan en la demonstracion, y que faltando desta medida, es imposible assentar bien, excepto si la boca del cauallo es descompassada, que a estos tales se quita o se pone.

El freno se ha de fundar sobre la barbada, y su tamaño, la qual barbada ha de entrar en la barbada del cauallo, como anillo en dedo, que ni entre floxa, ni apremiada, y en las tres partes della esté el bocado, y la quarta parte quede afuera, y esta será regla general. Finalmente digo, que quantos frenos ay en el mundo, se reduzen a los que llaman comunes,

ARTE DE

nes, porque los demas, si ser pudiera, se auian de escusar: y de lo que mas se ha de preciar el Cauallero, es de enfrenar con el freno mas blando que pueda, y entonces le tendrà bueno, quando la babaça que hiziere con el sea no espessa, ni demasiada de floxa, sino como vna clara de hucuo q̄ no se aya despedido de la boca, y llegada al suelo, y esta es señal de estar enfrenado, aunque ay algunos caualllos secos de boca, y es la causa ser muy calidos de estomago, para los quales và señalado vn freno en la demonstracion dellos, es cosa muy conueniente que ande la lengua siempre, que ni mude color de la ordinaria, blanca, ò rosada, y limpia.

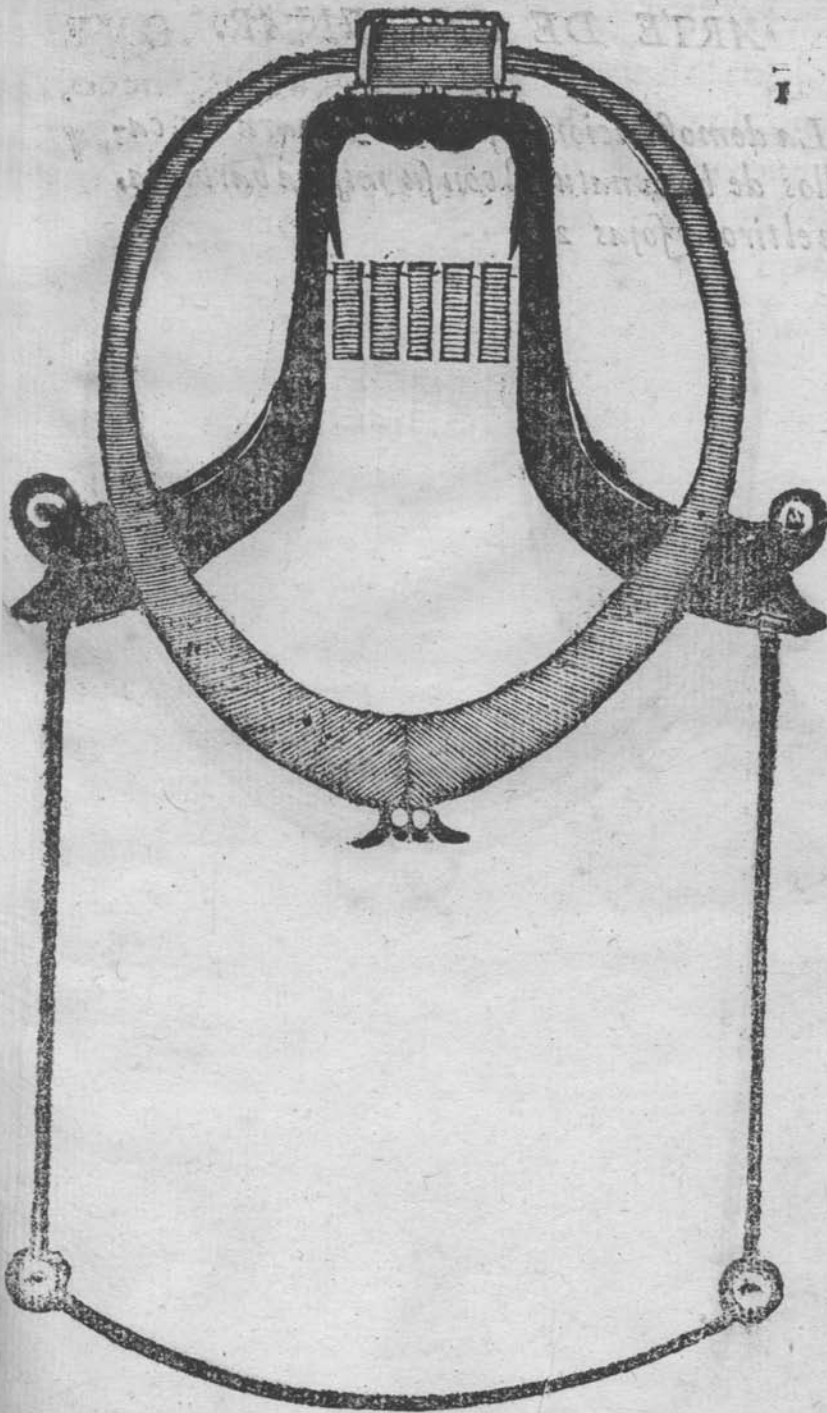
Concluyo, con que la mala ò buena boca, no consiste en ser negra ò blanca, ni vermeja, sino en que la buena sea delgada en todas sus partes, y la mala, gruesa en todas sus partes.

Y porque no solamente con el tiempo se mudan los nombres de las cosas pequenas, sino tambien de las ciudades grandes

des y antiguas, y aun de muchas dellas son olvidados los nombres, y los hechos, me ha parecido, por no dañar el provecho de los sucesores, no fiarme en los nombres de los frenos, los quales facilmente se podrian mudar, y assi para mayor inteligencia los pintè juntos, y cada vno por sí, con sus particularidades, de la manera que los hè pintado, que con la figura en tiempo, y en qualquier edad no se podrá errar su verdadera hechura. Resta, discreto lector, que mis palabras no sean embidiosamente reprehendidas, sino amigablemente enmendadas, tomando en cuenta mi trabajo, y el deseo que he tenido del comun aprovechamiento de los cauallos, que se pierden por no saberlos poner los frenos que han menester.

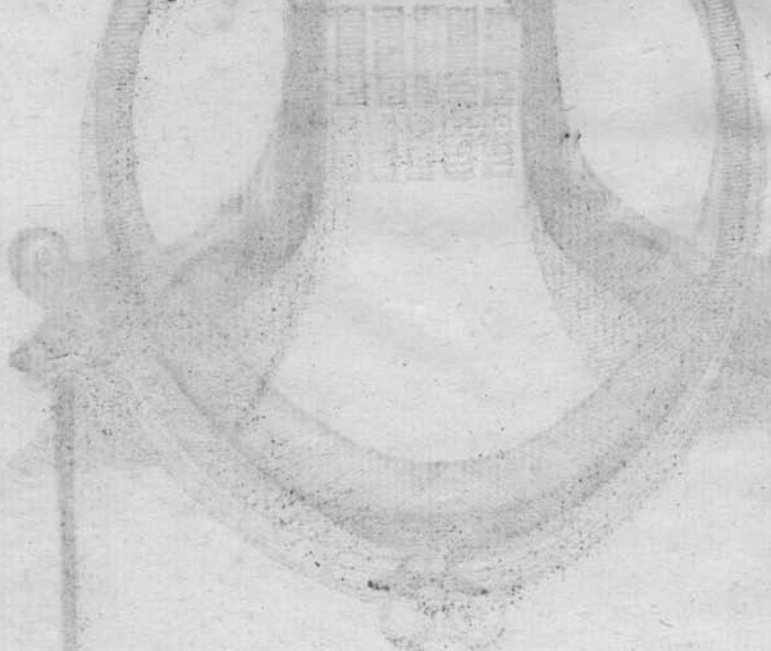
F

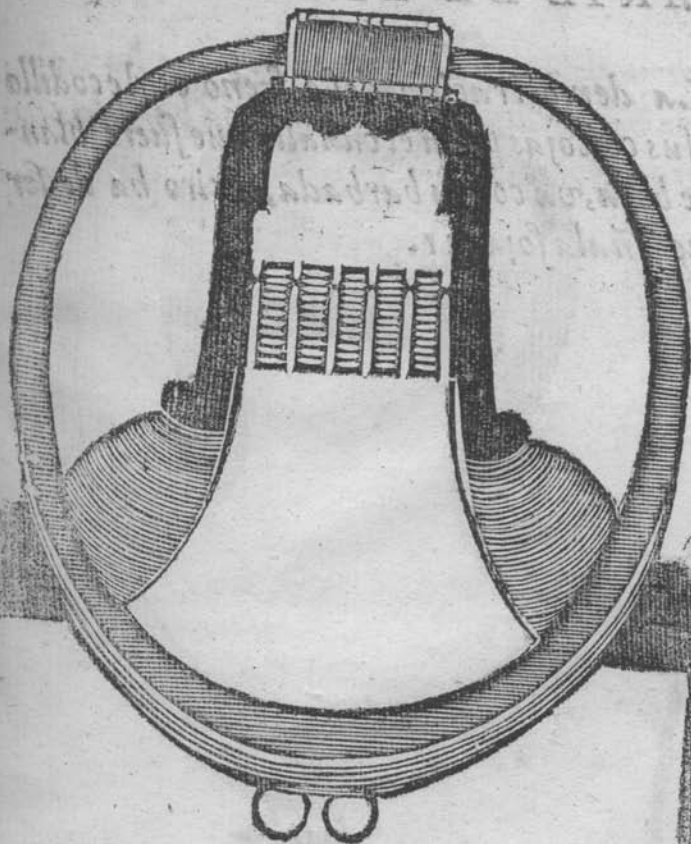
ADVIERTO AL LECTOR, QUE
desde la hoja siguiẽte comiença folio nucuo,
porque desde los frenos se cita a los tiros, y
barbadas de vnos a otros, como se verá.



ARTE DE ENFRENAR.

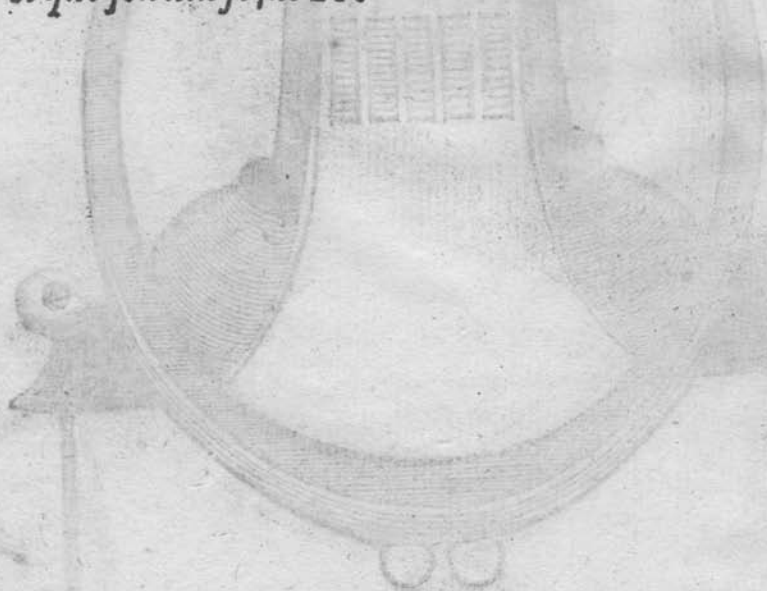
I
La demostracion deste freno es para los ca-
wallos de boca natural con su misma barbada,
con el tiro a fojas 20.

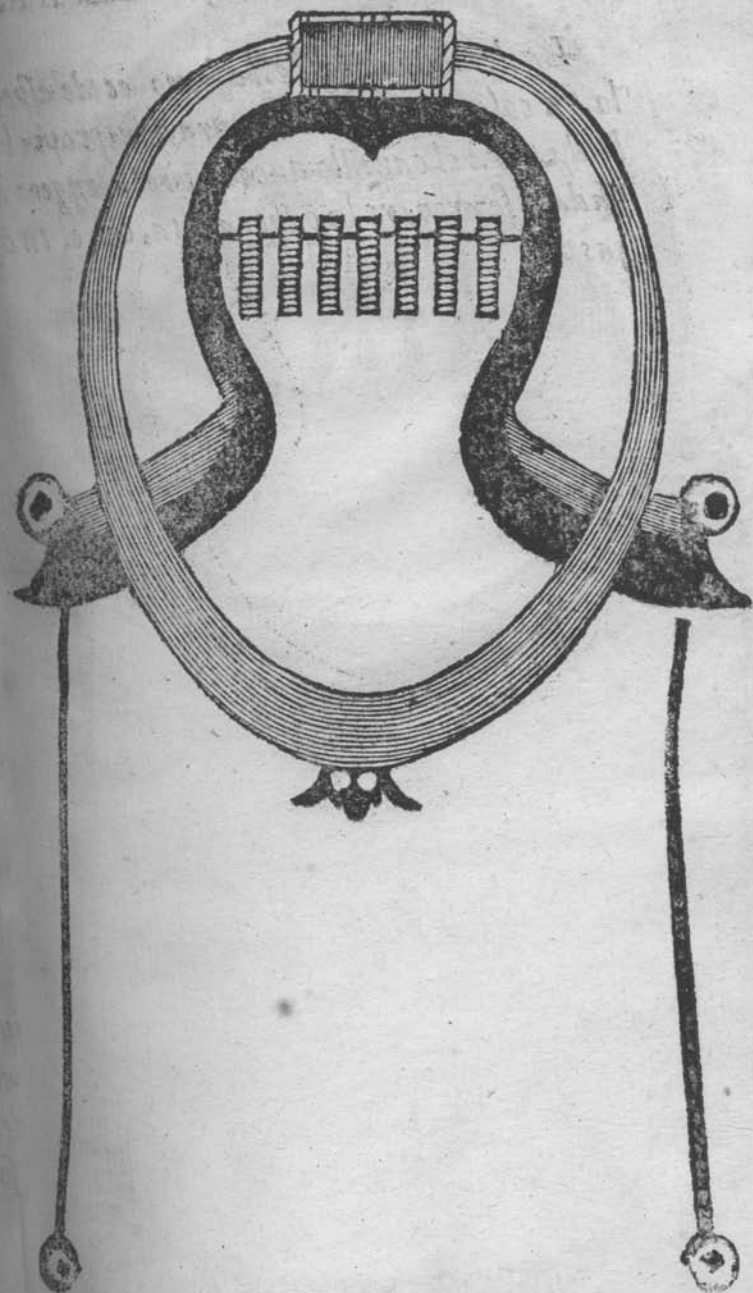




ARTE DE ENFRENAR:

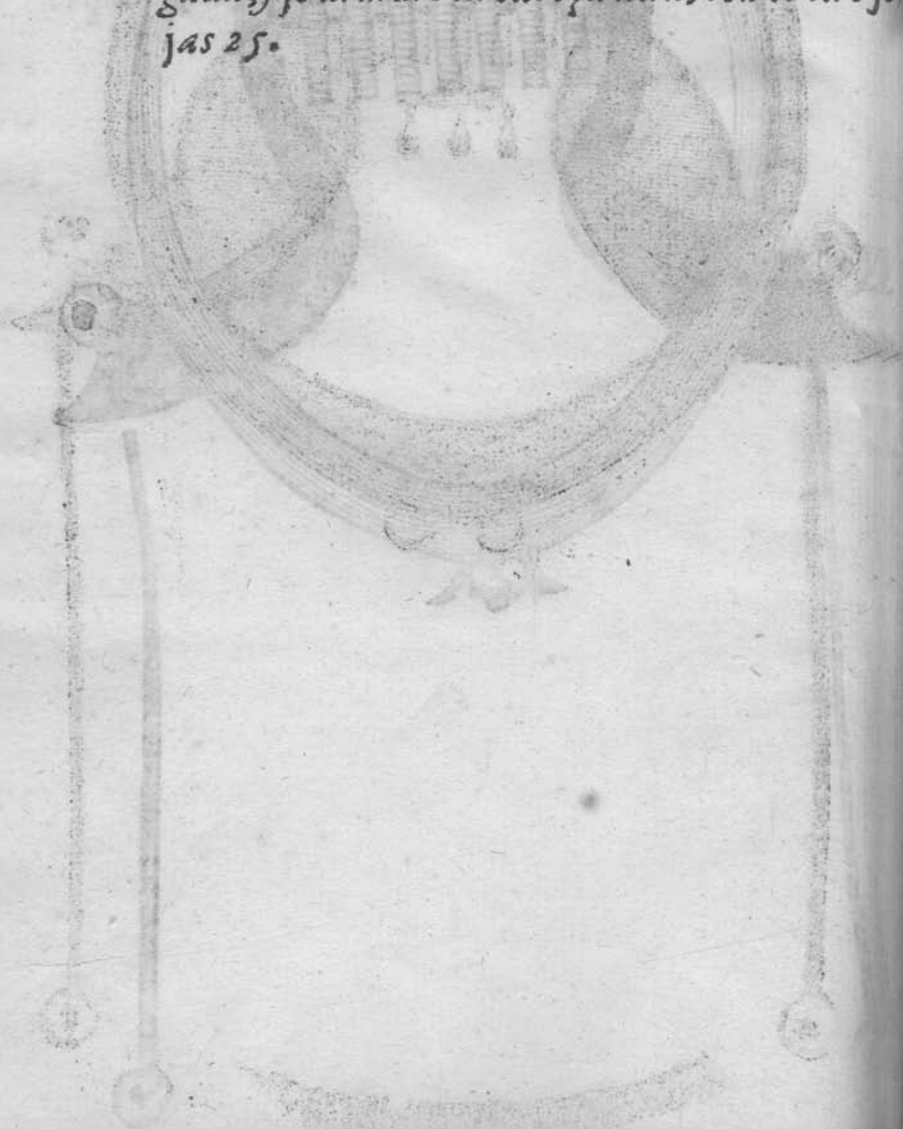
La demostracion deste freno es de codillo con sus coscojas para el cavallo que fuere blando de boca, y a con su barbada, el tiro ha de ser el que señala fojas 21.

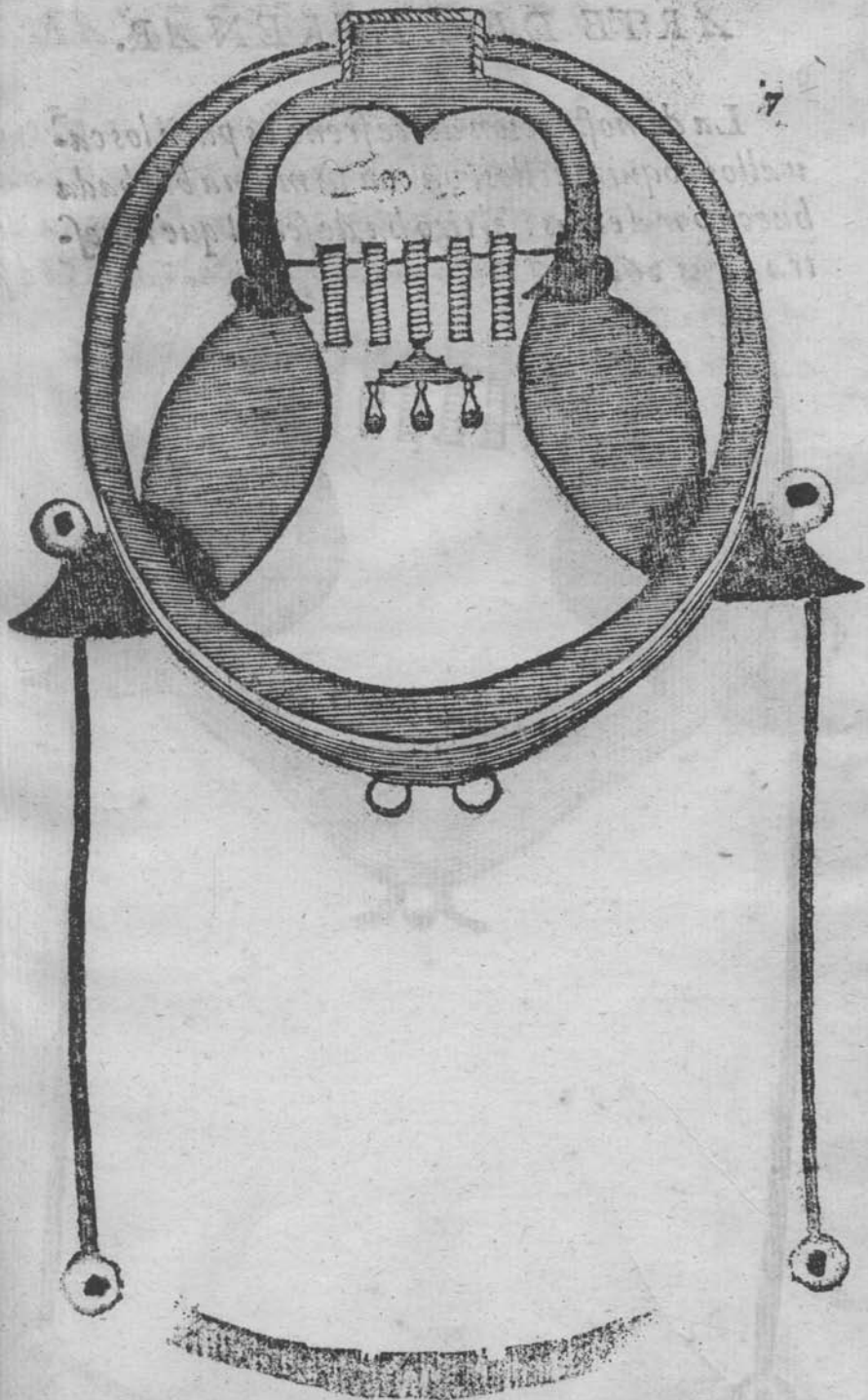




ARTE DE ENFRENAR.

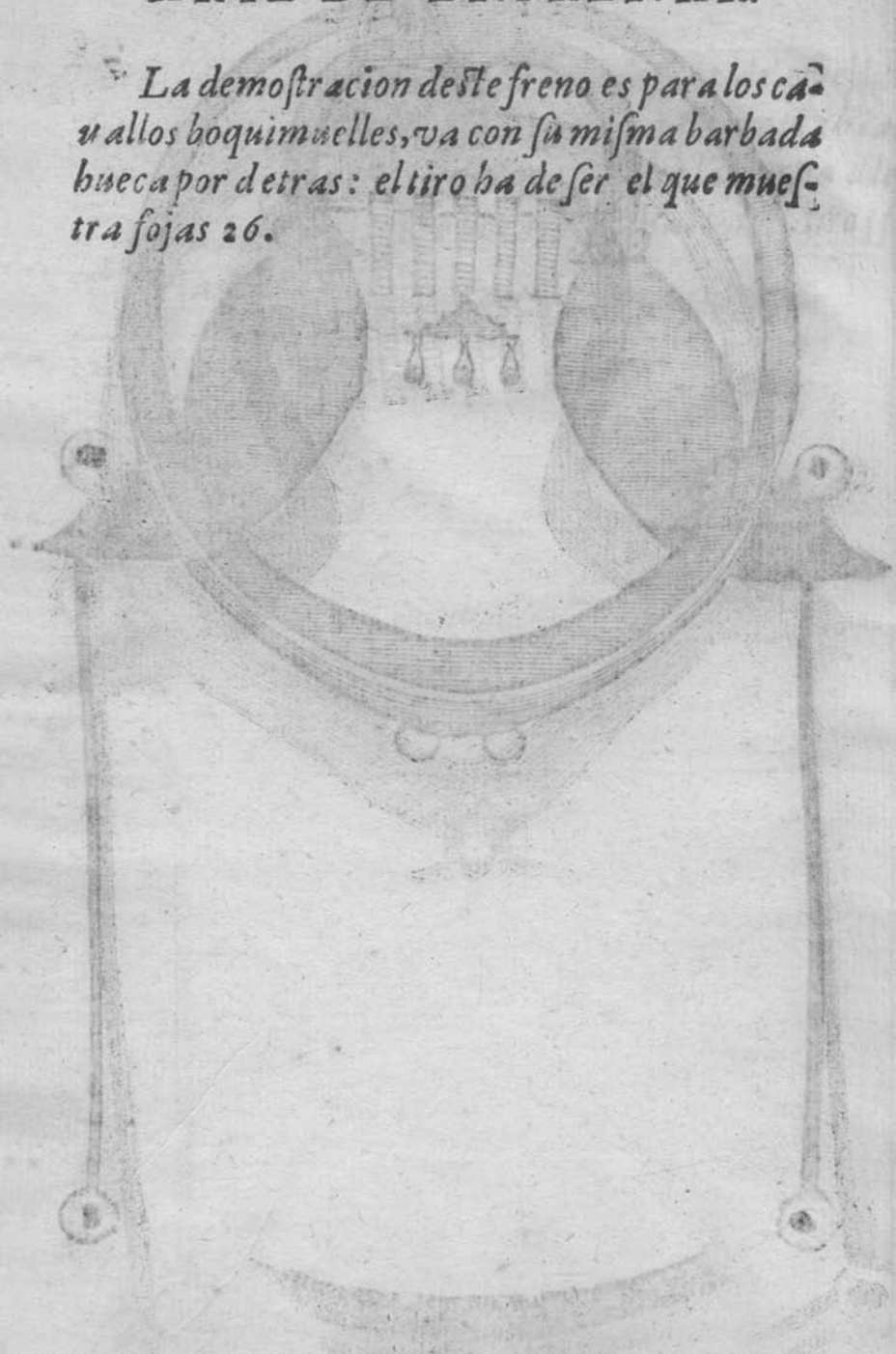
La demostracion deste freno es de espejuelo, sin coscojas, con su abertura, y su propia barbada para el cavallo que tuviere la lengua delgada, y se armare la cabeza alta, con el tiro fojas 25.

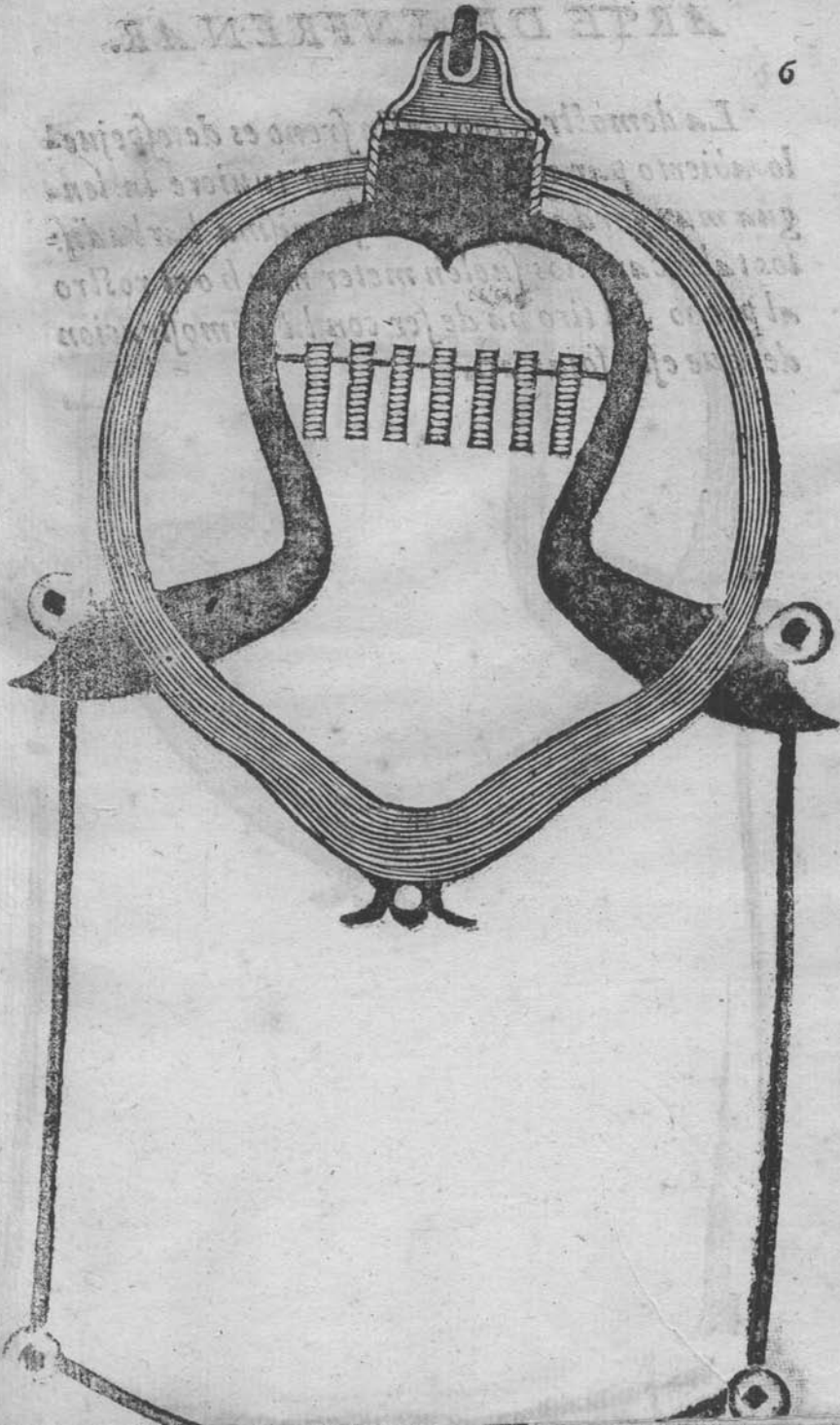




ARTE DE ENFRENAR.

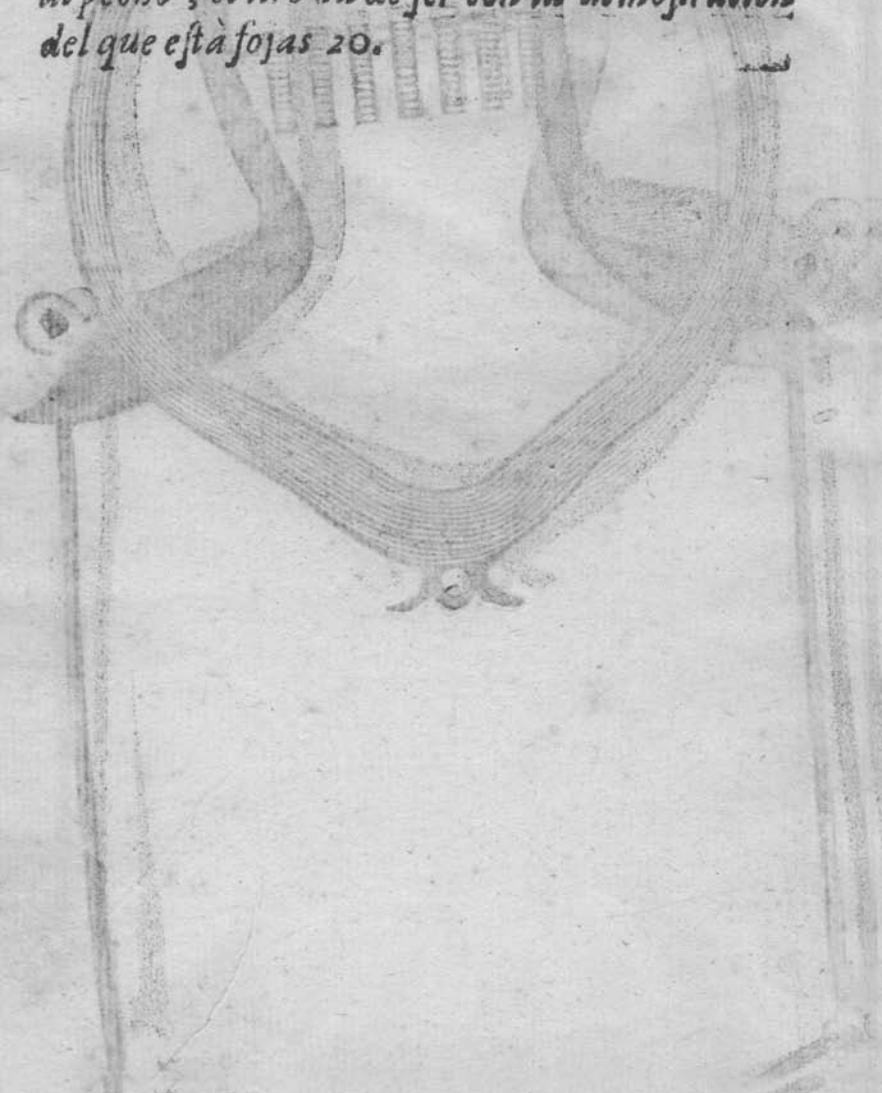
La demostracion deste freno es para los ca-
u allos boquimuelles, va con su misma barbada
hueca por detras: el tiro ha de ser el que mues-
tra fojas 26.

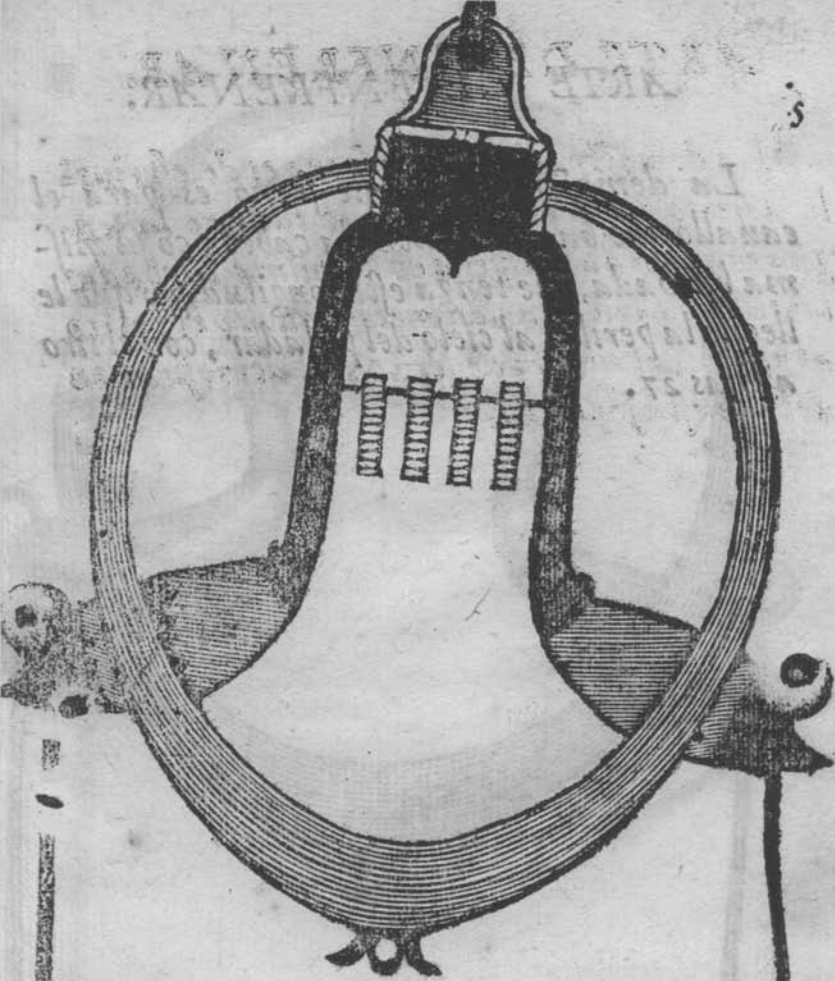




ARTE DE ENFREÑAR.

La demostracion deste freno es de espejuelo abierto para el cavallo que tuviere la lengua muy gorda y aspera cō su misma barbada: los tales cavallo s suelen meter mucho el rostro al pecho, el tiro ha de ser con la demostracion del que està fojas 20.



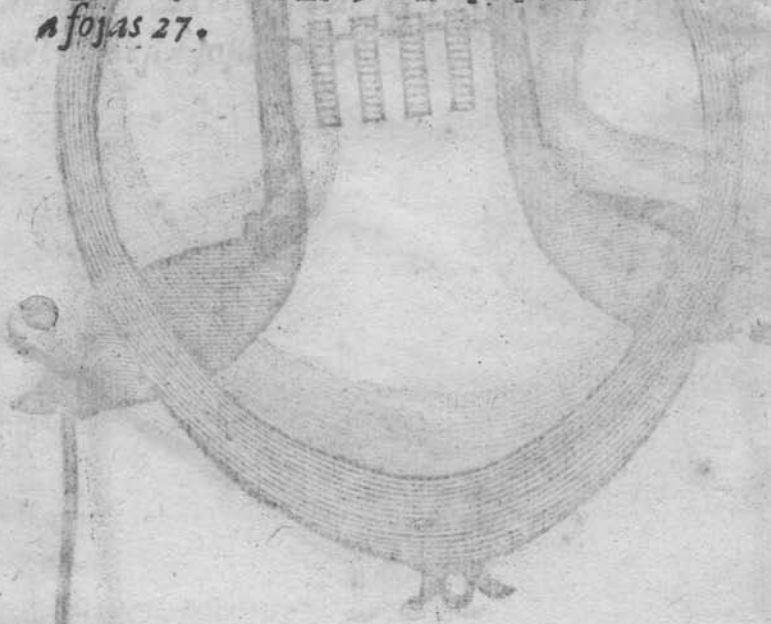


3

5

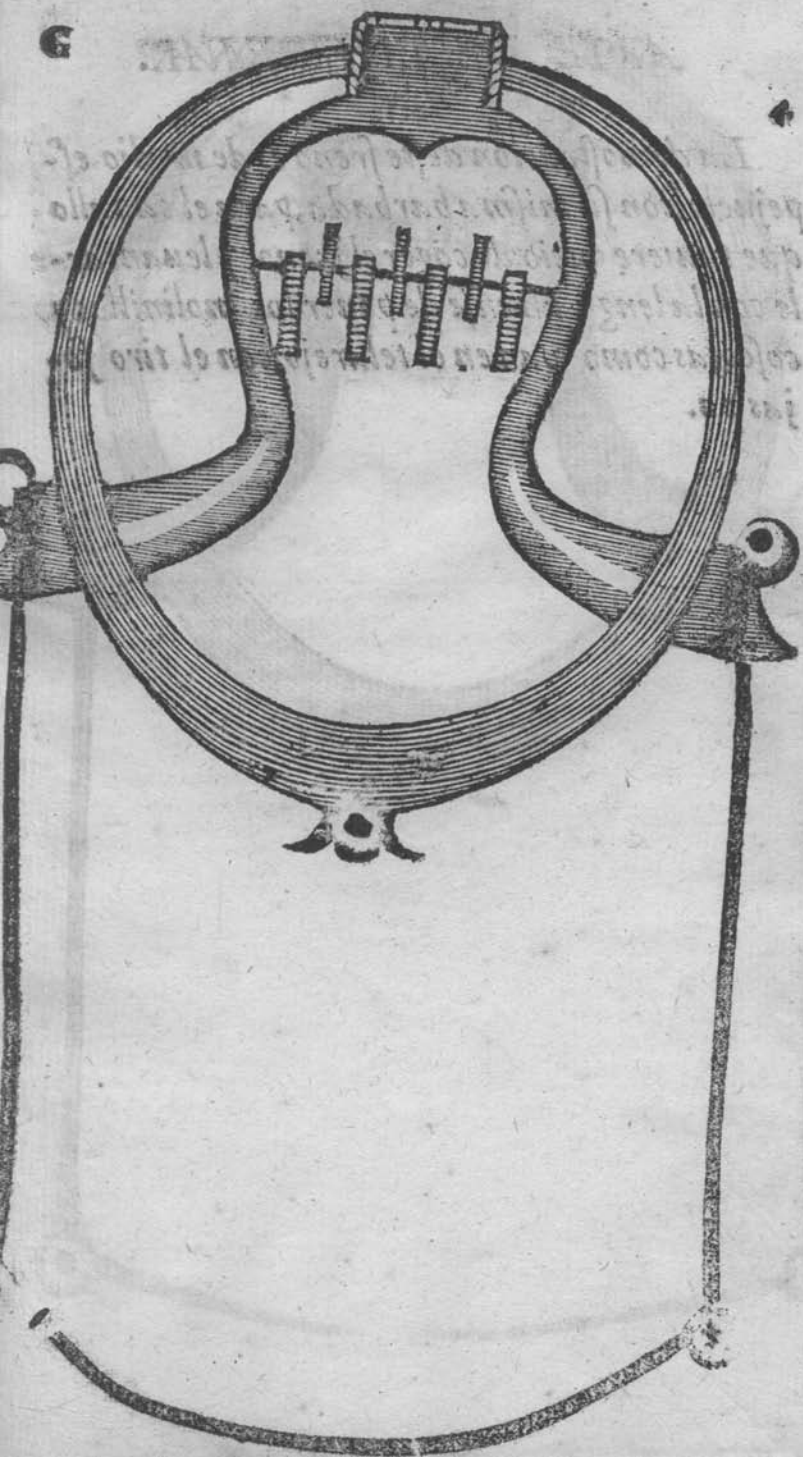
ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es para el cavallo que baxare mucho la cabeça cõ su misma barbada, que tenga esta longitud, porque le llegue la perilla al cielo del paladar, con el tiro a fojas 27.



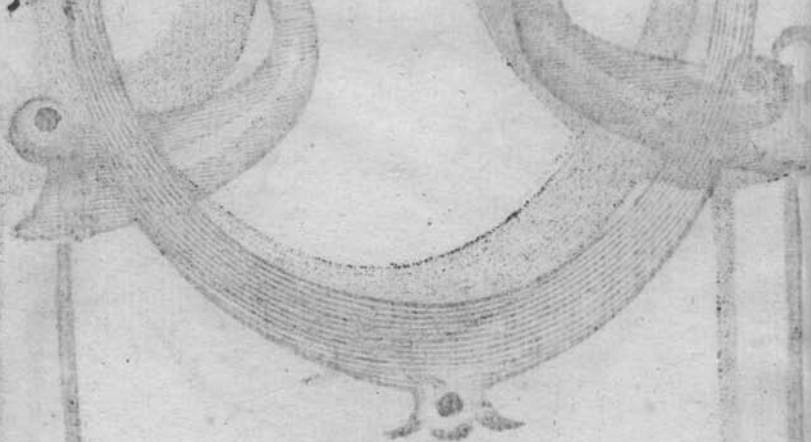
6

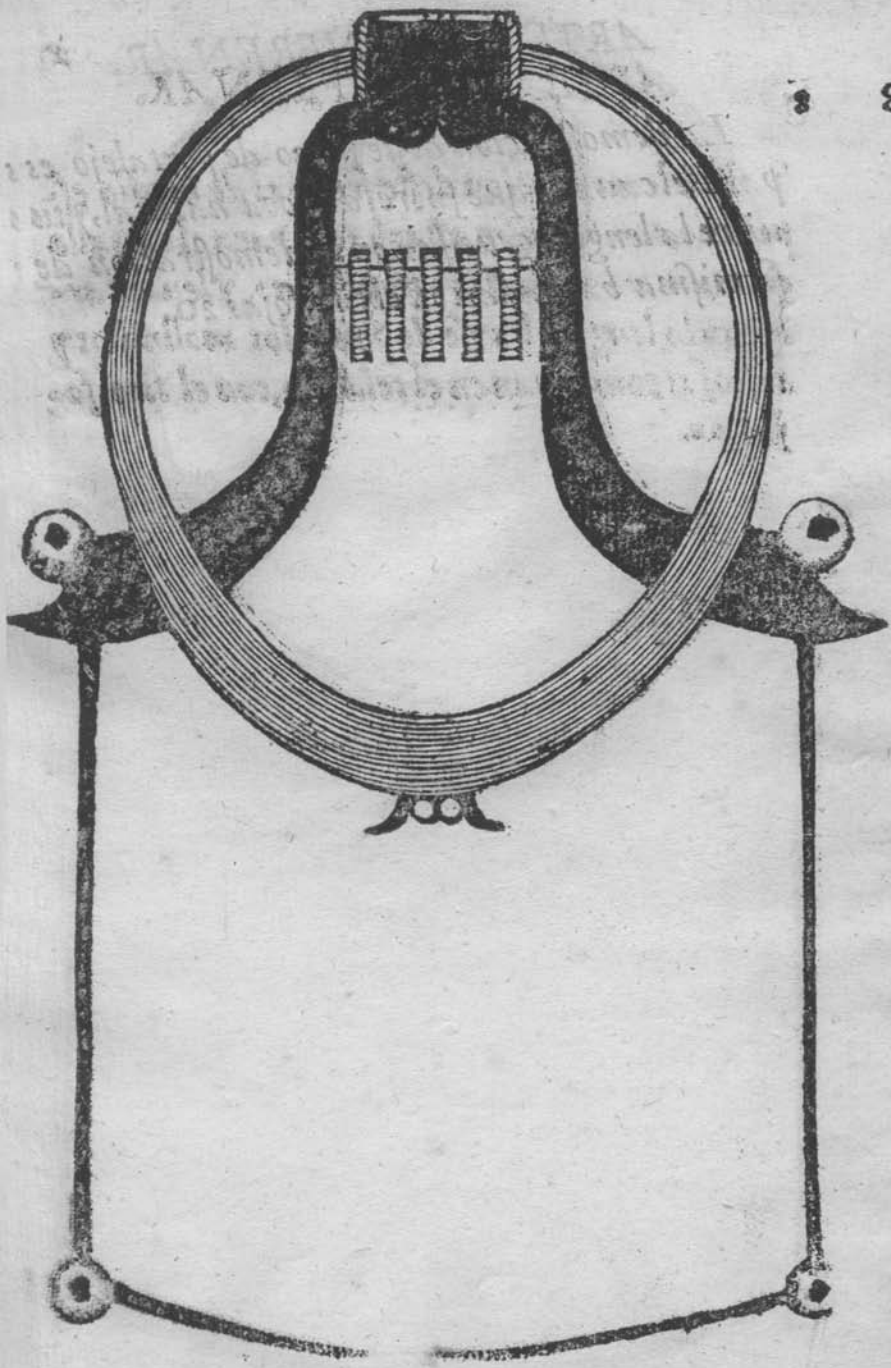
4



ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es de medio espejuelo, con su misma barbada, para el cavallo que tuuiere vicio de coger el freno, y leuantarle con la lengua: hanse de poner los molinillos y coscojas como van en el telarejo, con el tiro fojas 22.

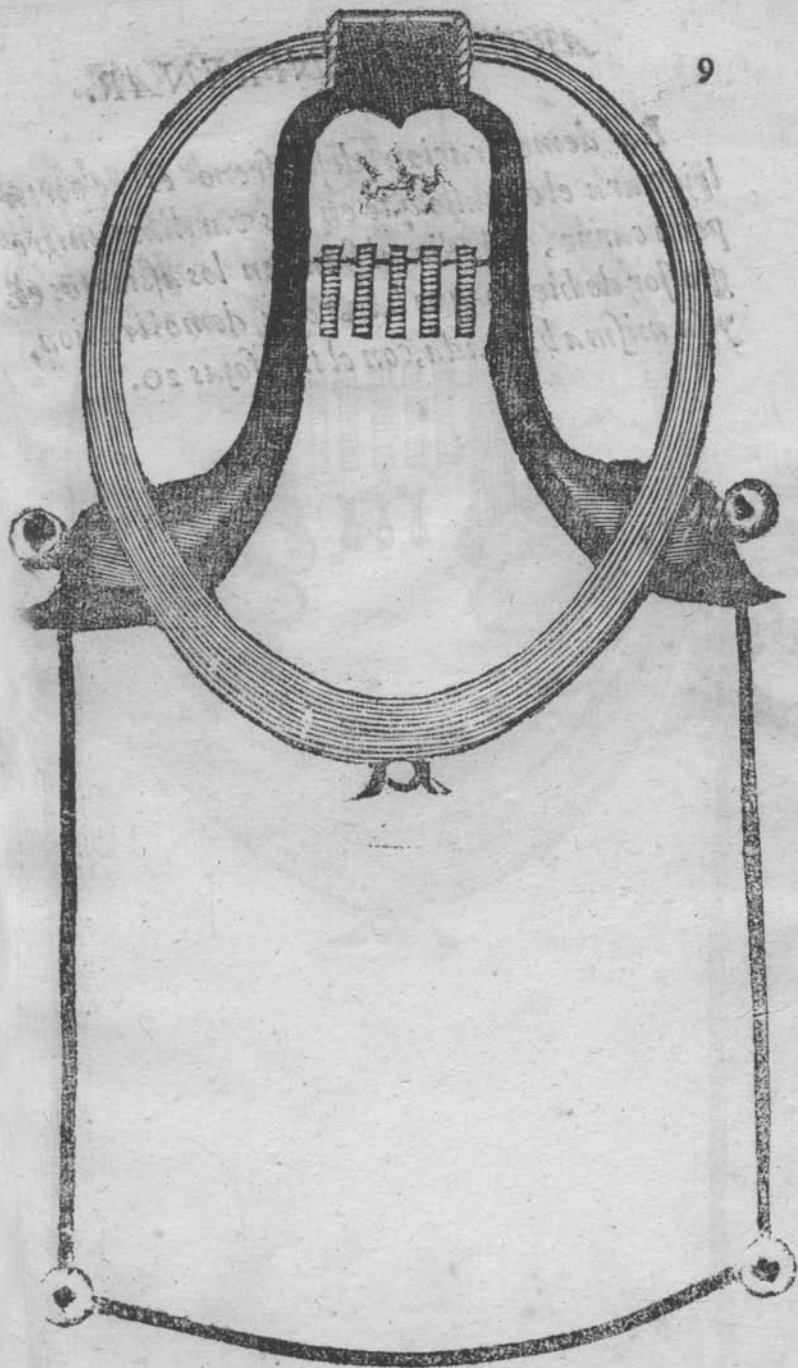




ARTE DE ENFRENAR.

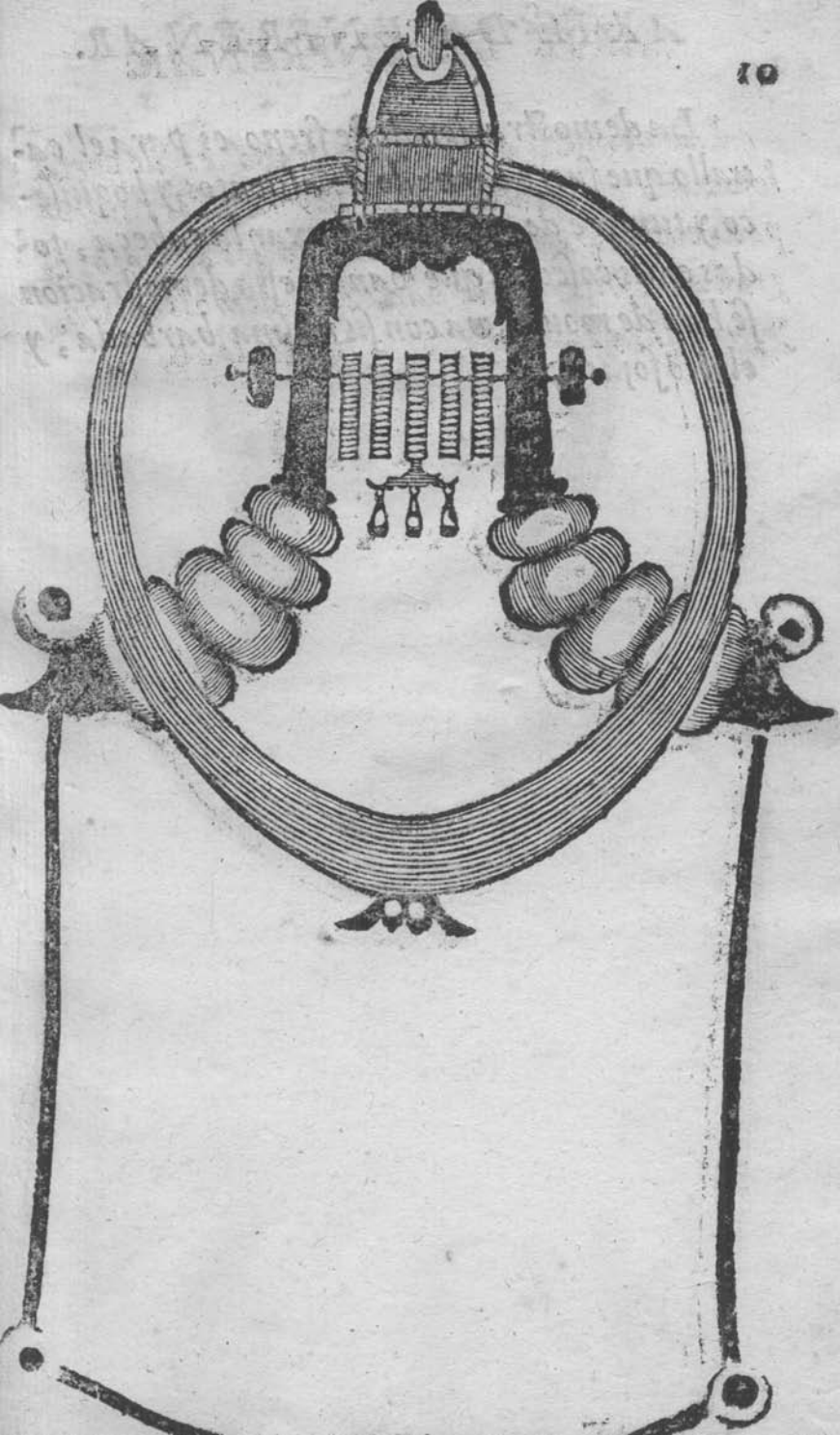
La demostracion deste freno de portalejo es para el cauallo que fuere de boca natural, y tu uiere la lengua gruesa, con la demostracion de su misma barbada, con el tiro fojas 20.





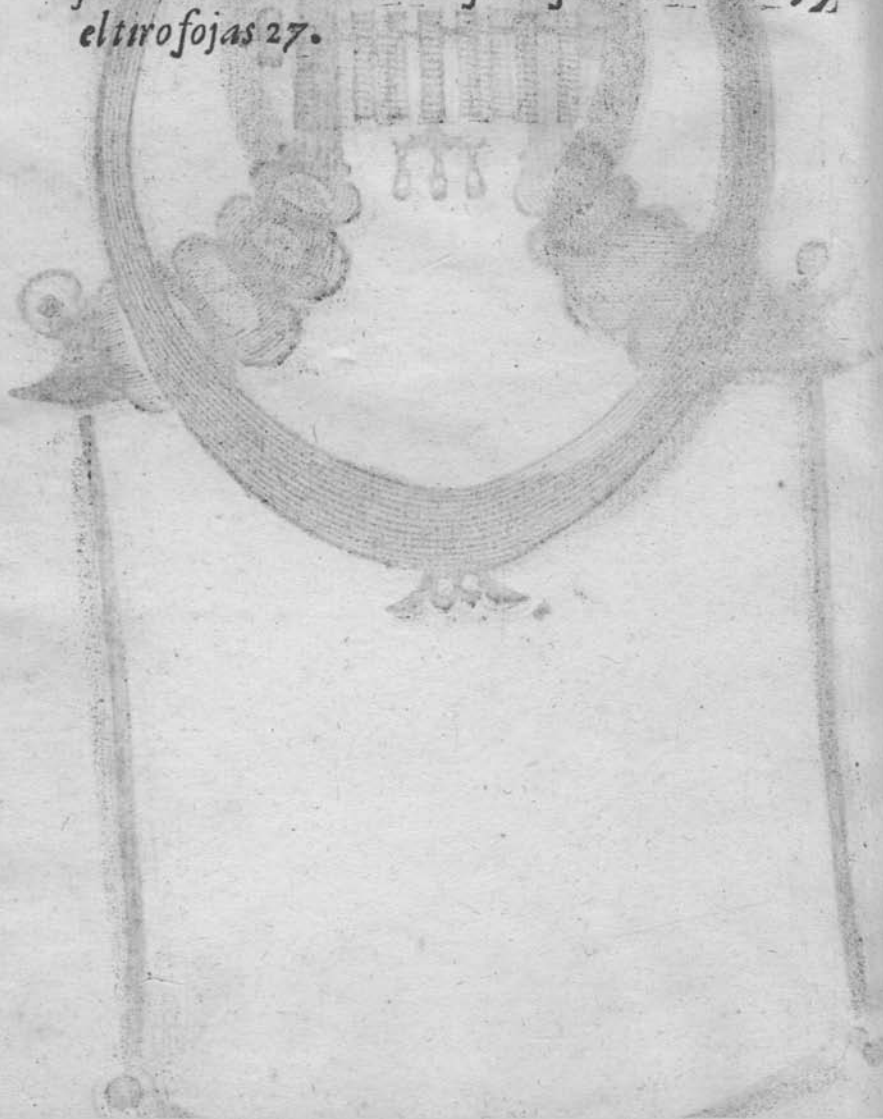
ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es de portalejo para el cauallo que en las varillas tuuiere poca carne, añadir al freno en los assientos el grossor de hierro que haze esta demostracion, y su misma barbada, con el tiro fojas 20,

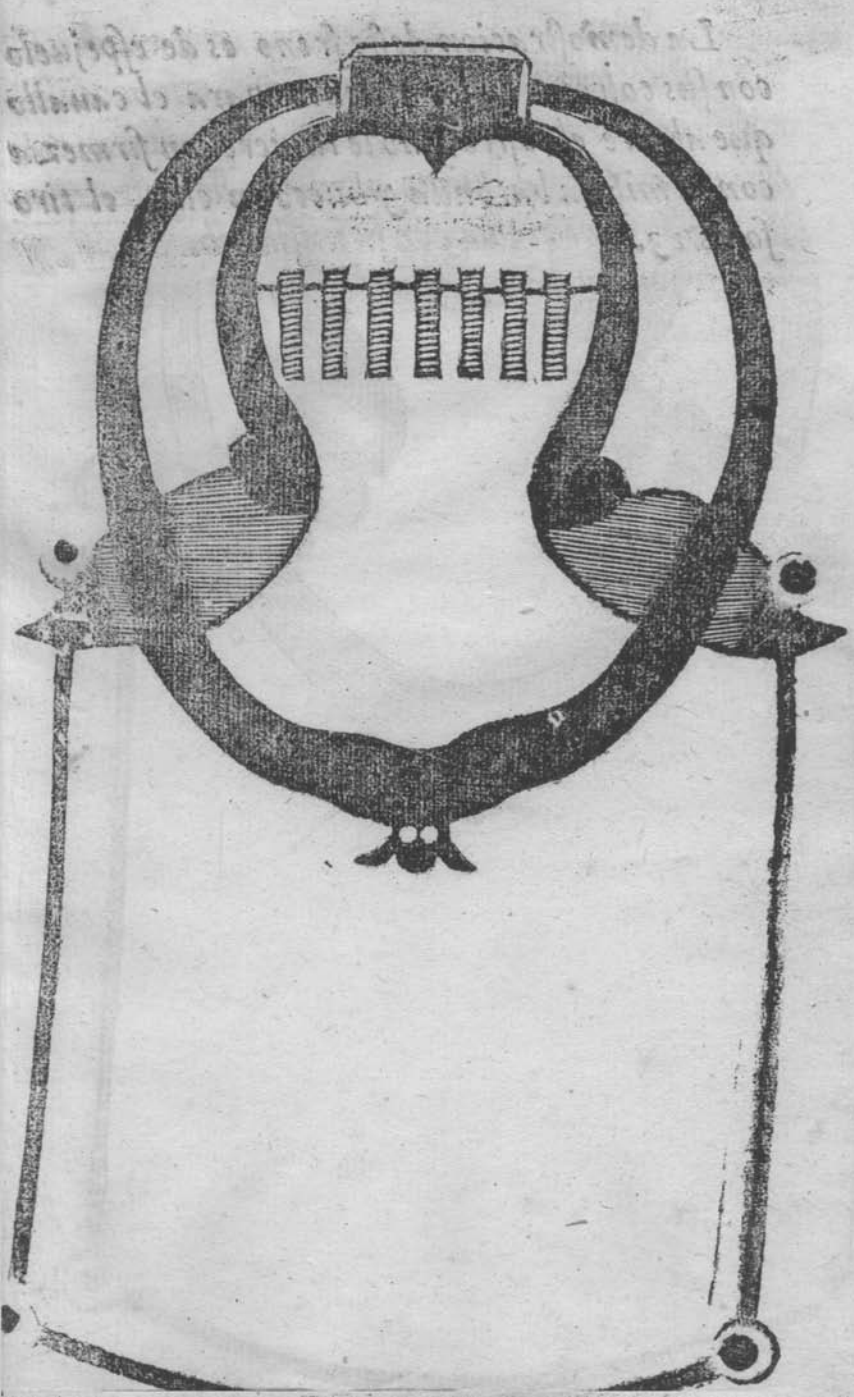


ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es para el cavallo que fuere carnudo de asientos, y boquise-
co, y tuviere de costumbre baxar la cabeça, to-
das estas coscojas que van en esta demostracion
se han de mouer: va con su misma barbada, y
el tiro fojas 27.

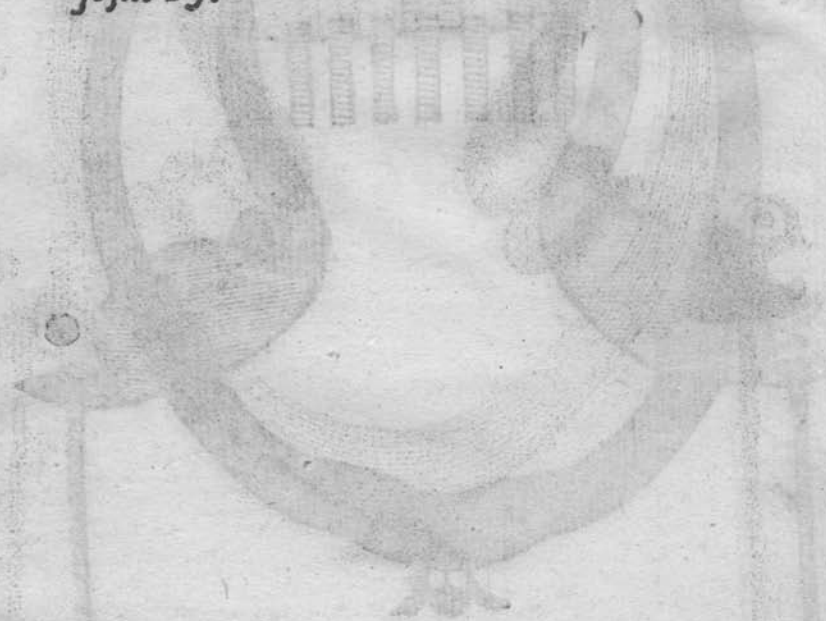


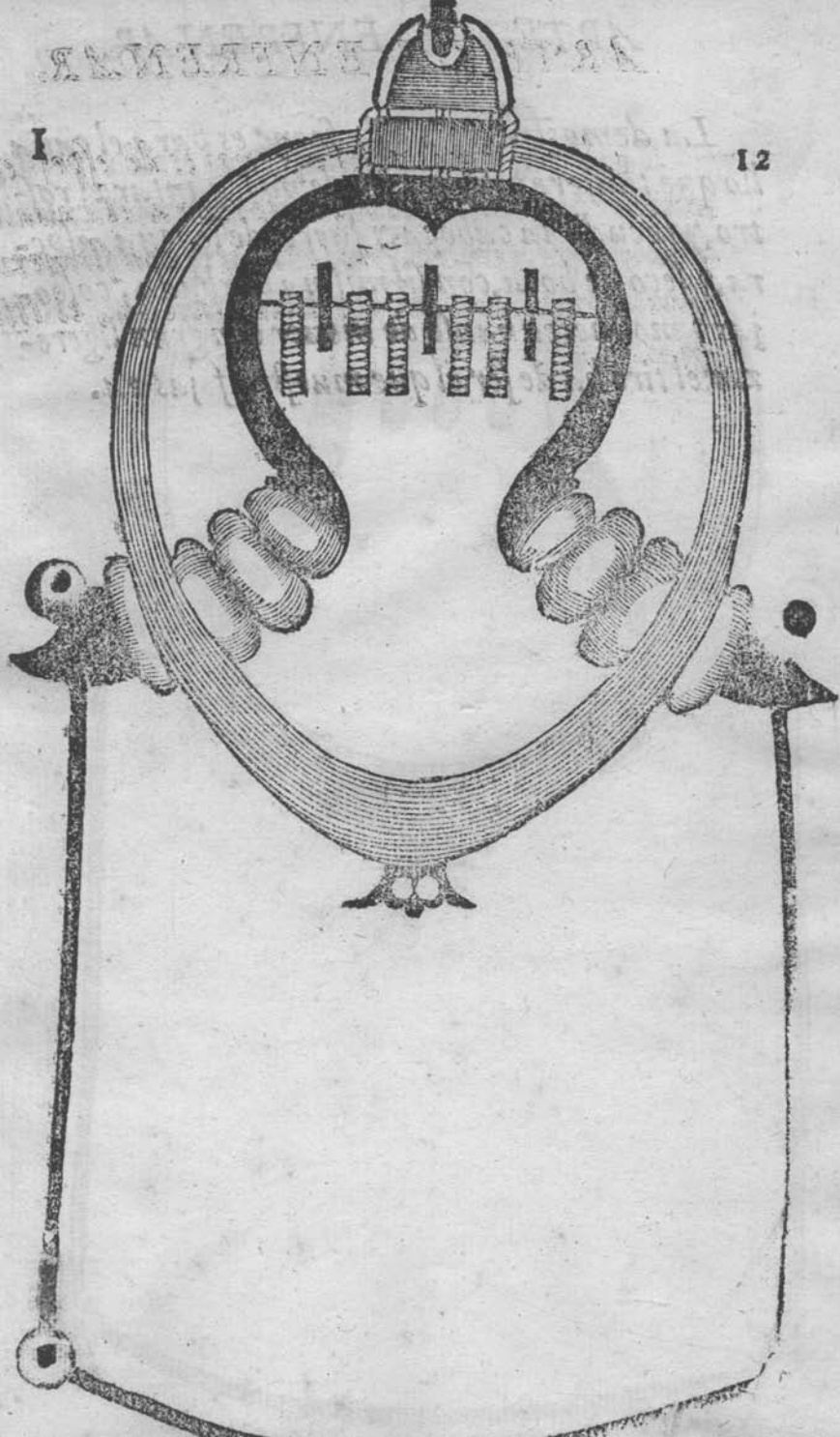
ARTE DE ENTRENA.



ARTE DE ENFRENAR.

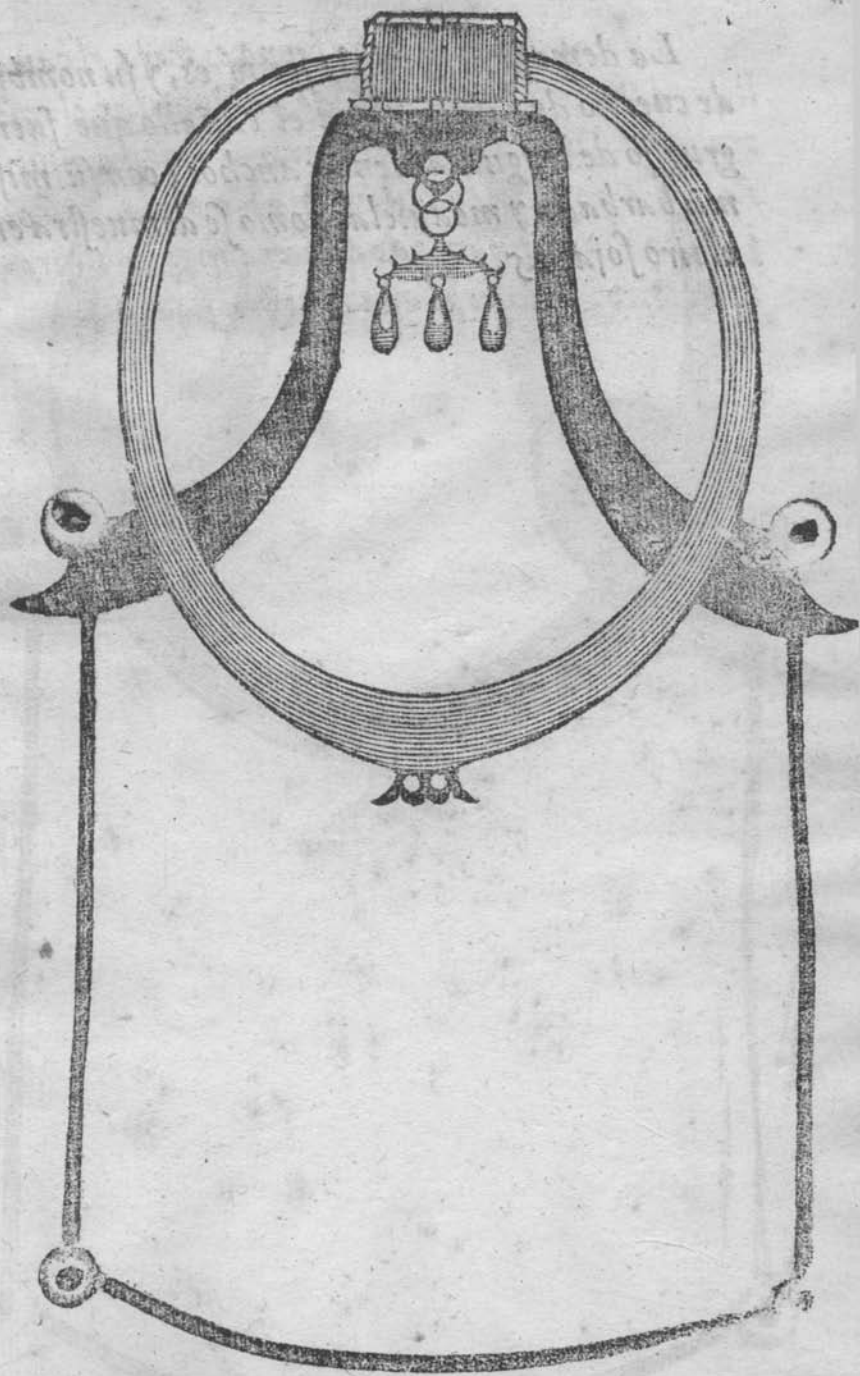
La demostracion deste freno es de espejuelo con sus coscojas en los asientos para el cavallo que alçare el rostro, y no le tuviere con firmeza con su misma barbada y hueso en ella, el tiro fojas 23.





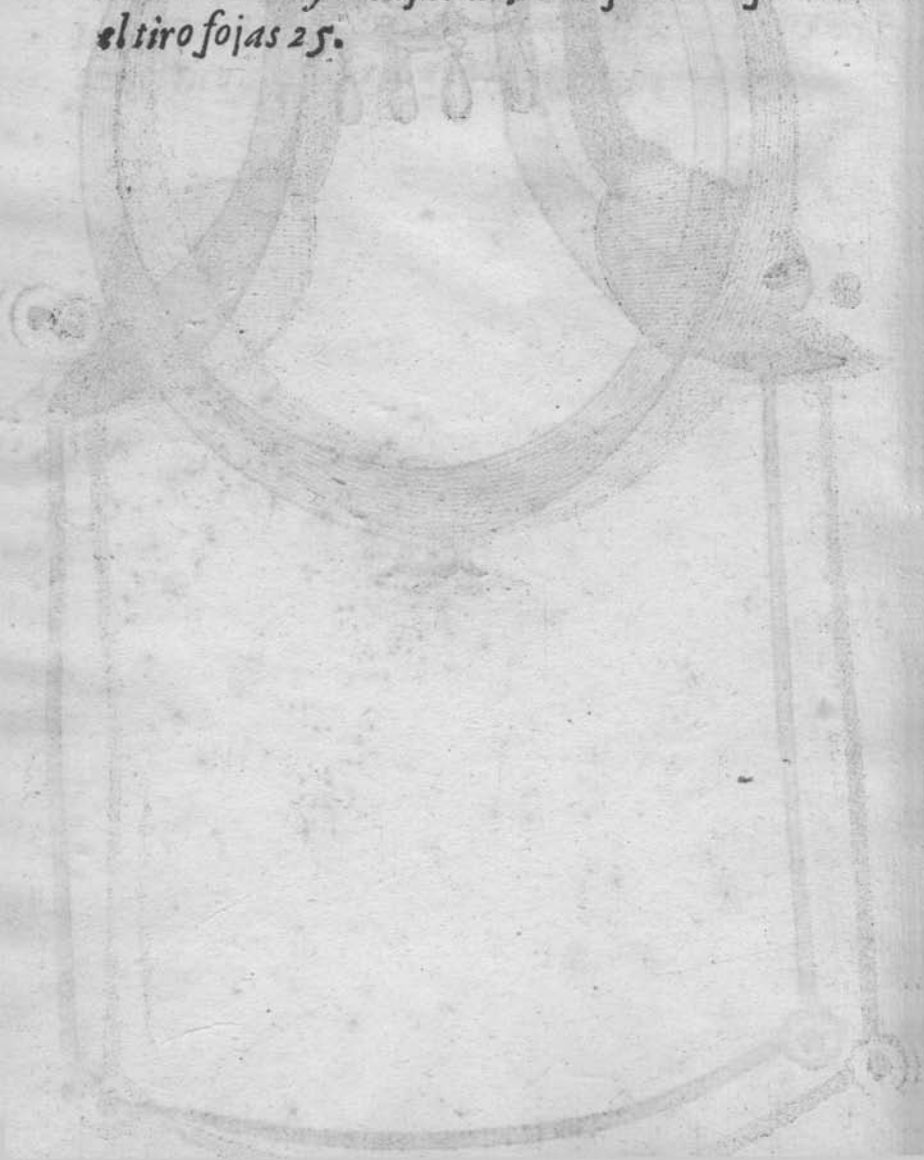
ARTE DE ENFRENAR.

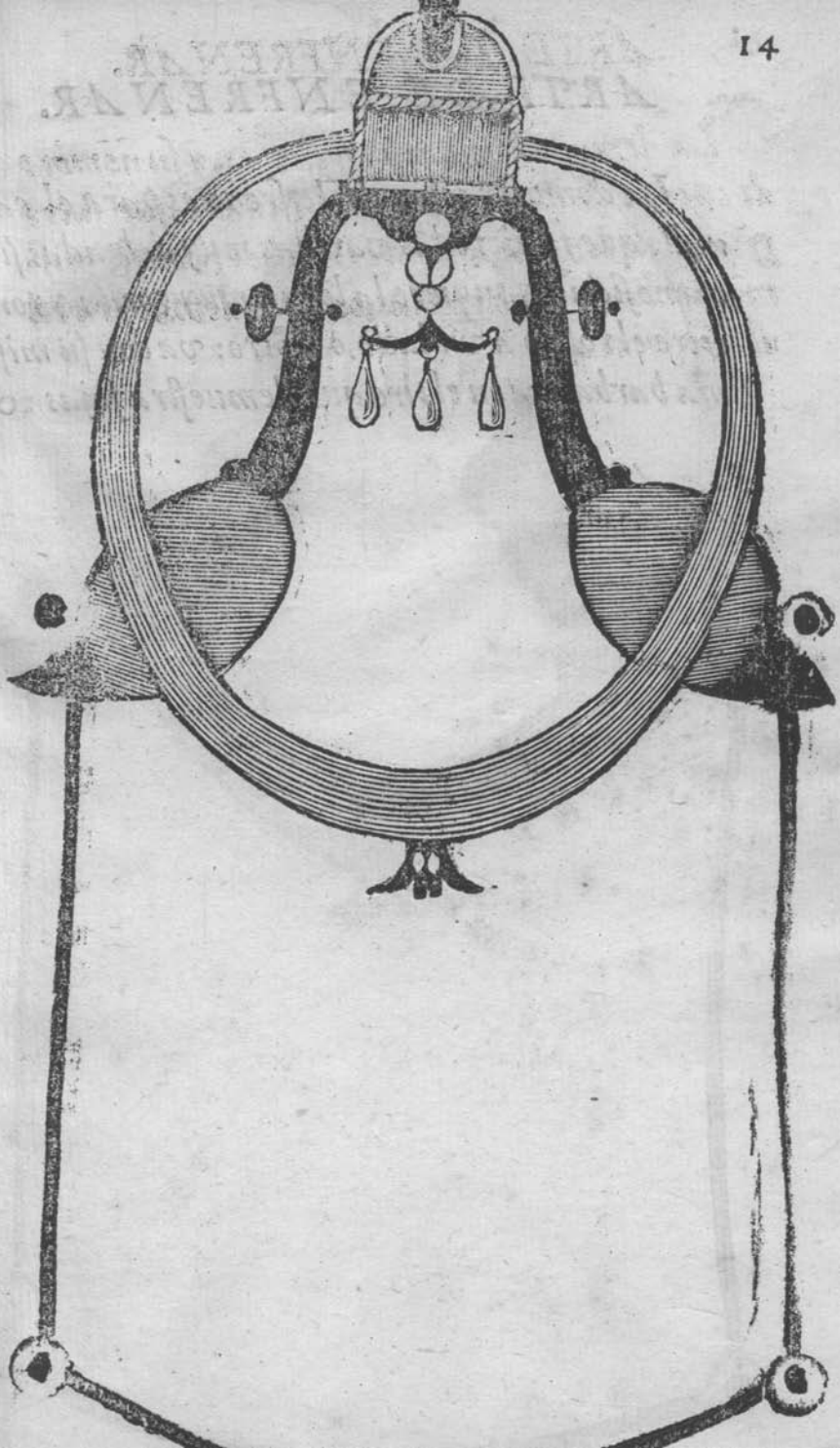
La demostracion deste freno es para el cau-
llo que tuuiere propiedad de no leuantar el ro-
stro, y sacudir la cabeza, y fuerz de lengua aspe-
ra, y seco de boca, con su misma barbada, cosco-
jas y molinetes: hanse de mouer con gran ligere-
za: el tiro ha de ser el que muestra fojas 24.



ARTE DE ENFRENAR.

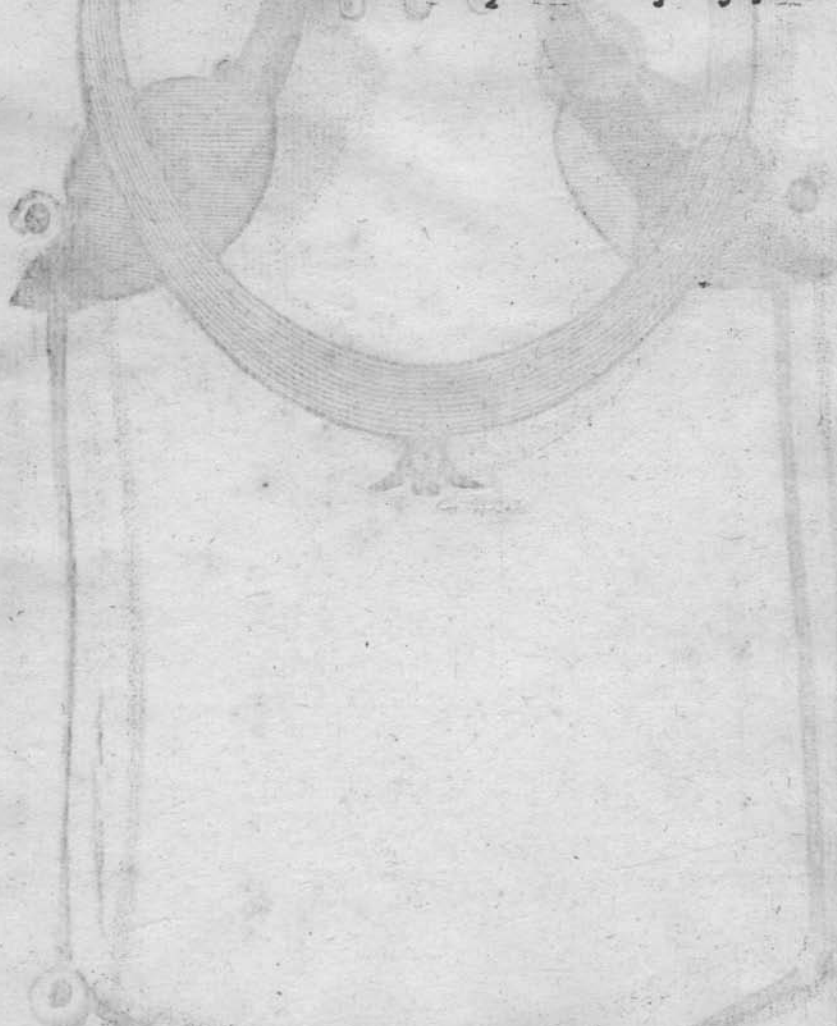
La demostracion deste freno es, y su nombre de cuerno de cabra, para el cavallo que fuere grueso de lengua, assientos anchos, con su misma barbada y meajuelas, como se demuestra en el tiro fojas 25.

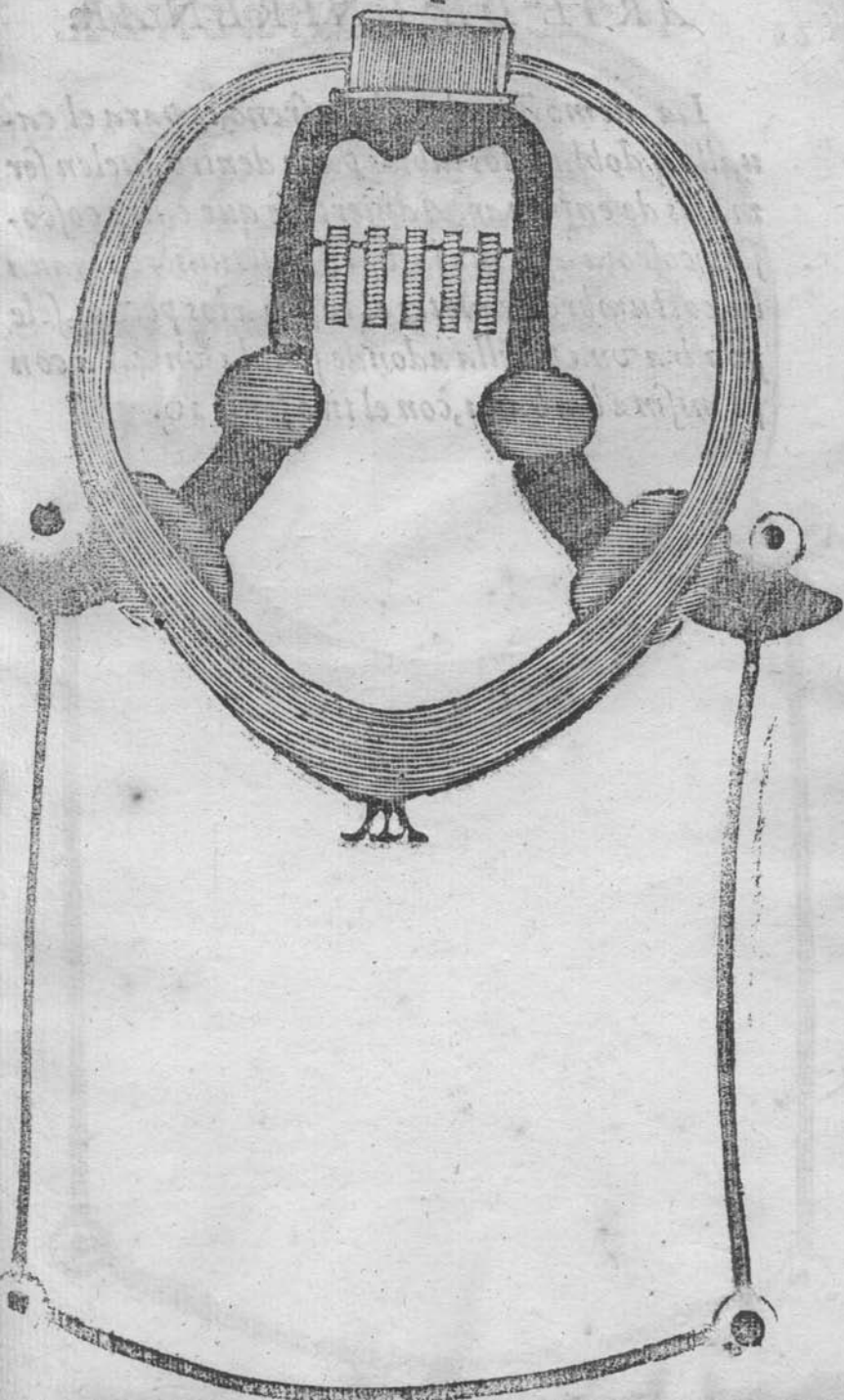




ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es para el cavallo que tuviere las varillas muy delgadas sin carnosidad, y tuviere la lengua muy gorda, y torciere el rostro a un lado, o a otro: va con su misma barbada con el tiro que demuestra a fojas 20.

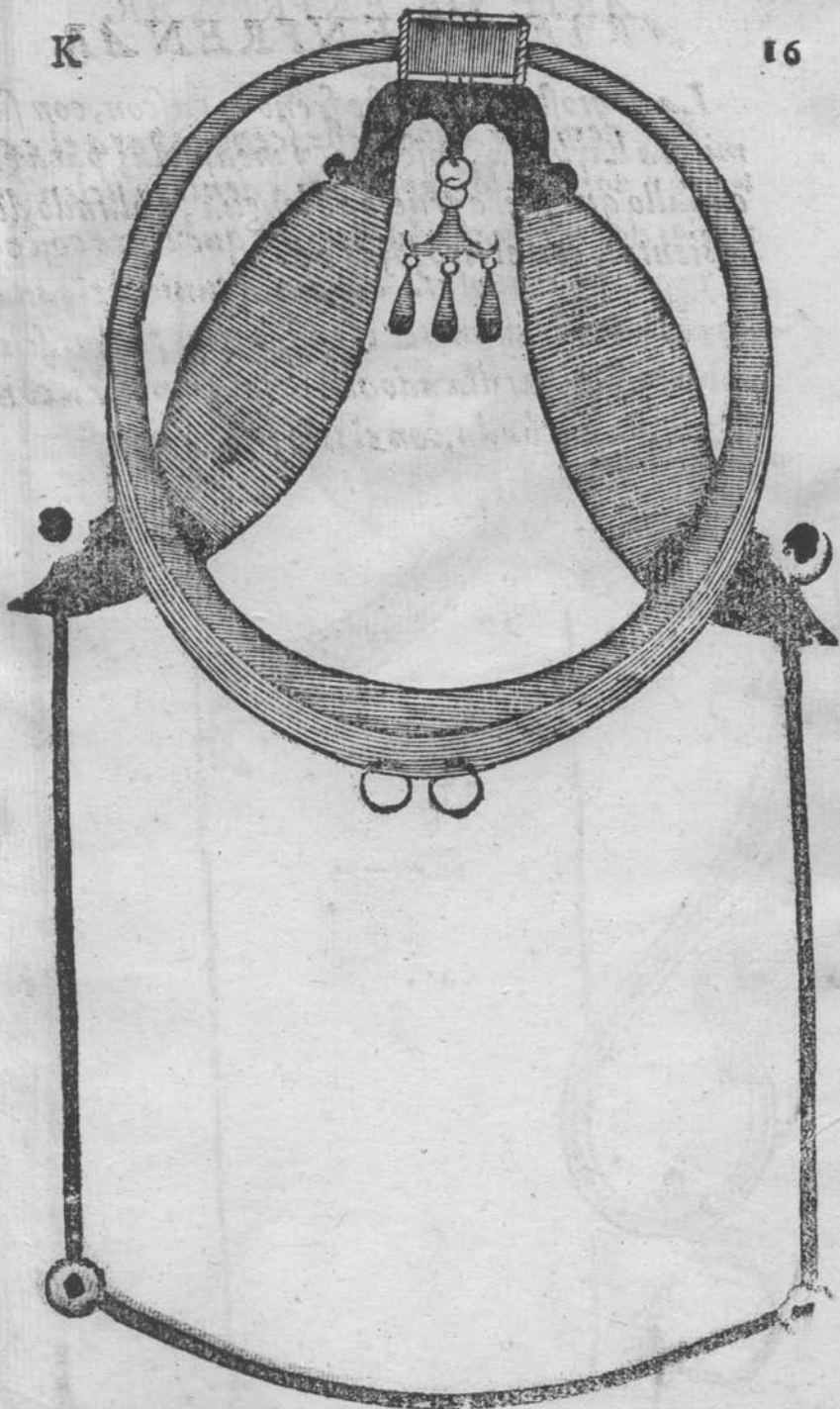




ARTE DE ENFRENAR.

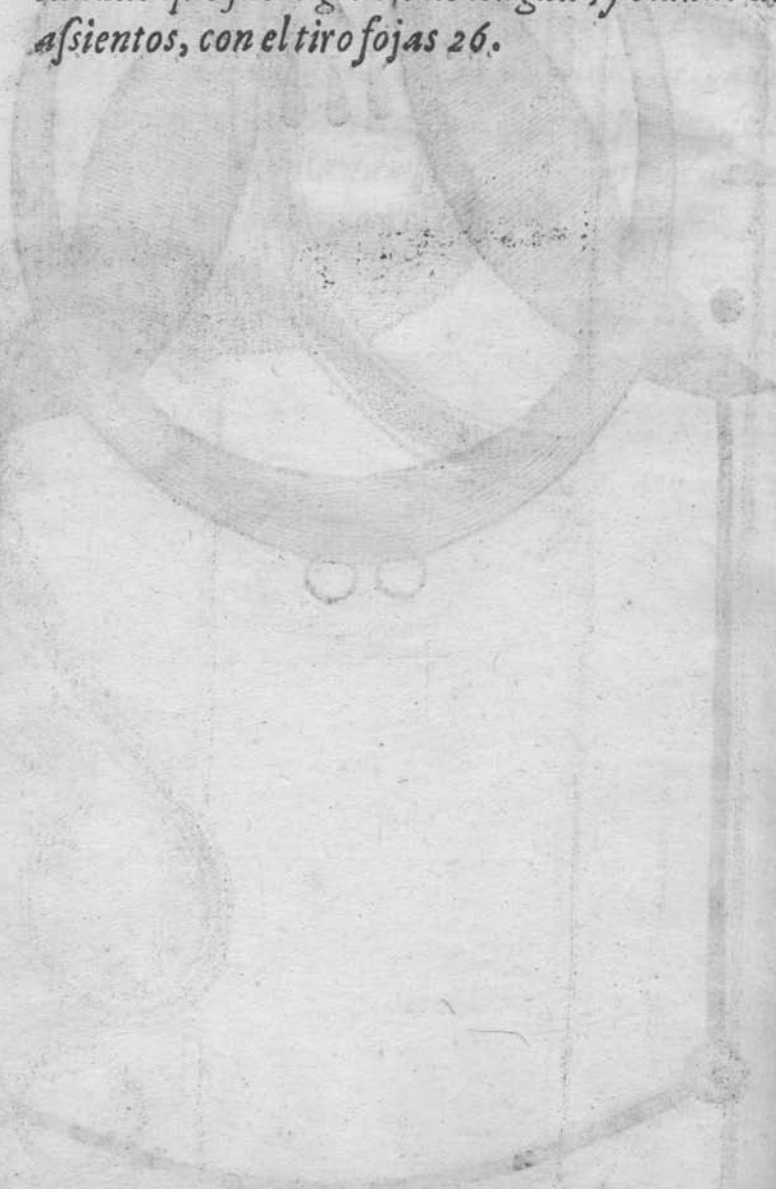
La demostracion deste freno es para el cavallo q̄ doblare los labios para dentro, suelen ser malos de enfrenar. Aduertase que entre coscoja y coscoja assiente la varilla, si tuviere el cavallo costumbre de meter el rostro a los pechos, se le pondra una perilla adonde señala vn 4. Va con su misma barbada, con el tiro fojas 20.

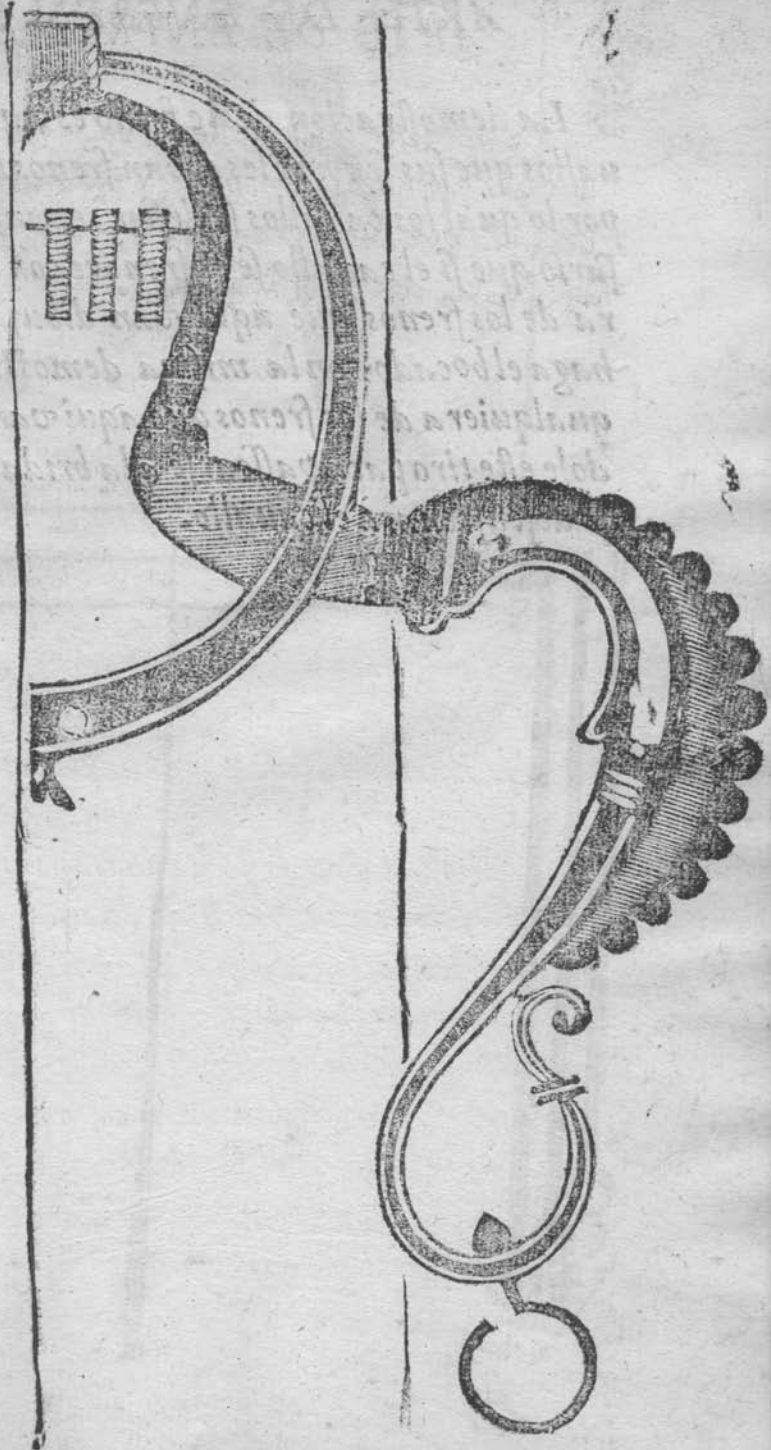




ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es gascon, con su misma barbada, coscojas, y meajuelas para el cauallo que fuere grueso de lengua, y blando de asientos, con el tiro fojas 26.





ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es, que ay cauallos que sus señores les echan frenos bridones: por lo qual los cauallos se desenfrenan, es necesario que si el cauallo se enfrenare con qualquiera de los frenos que aqui van dibujados se le haga el bocado, con la misma demostracion de qualquiera de los frenos que aqui van, poniendole este tiro para passearse a la brida, y assi no se desenfrenarà el cauallo.



7

4

7

7
4
3

ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion de este medio freno es para dar a entender la medida de la fuerza que han menester los tiros, de manera, que al cavallo que fuere natural de boca, se le ha de poner el tiro con la fuerza y demostracion del tiro, que muestra fojas 20. tomando la medida desde el principio del mueso, que demuestra el num. 3. de arriba, y abaxo: consiste el enfrenamiento de los cavallos, el saber tomar estas tres medidas al cavallo que tuviere mediana fuerza en la boca, se le pondrà el tiro que señala desde la mitad del mueso, que es el numero 4. y 4. El que tuviere su fuerza entera, y disparare, se le pondrà el tiro tomando la medida de debaxo el mueso, donde señala 7. y 7. La demostracion desto es la llave y fuerza del enfrenar los cavallos: ha de entender, que el primer tiro sin fuerza para la boca suave, es el que dixe fojas 20. con el tiro que señala en esta demostracion el numero 3. Para la fuerza mediana, y que tirare el cavallo medianamente, se le pondrà el tiro que demuestra fojas 21. con la medida del numero 4. y 4. Desta demostracion, si el cavallo fuere desbocado, y se fuere totalmente, se le pondrà el tiro que demuestra fojas 22. con

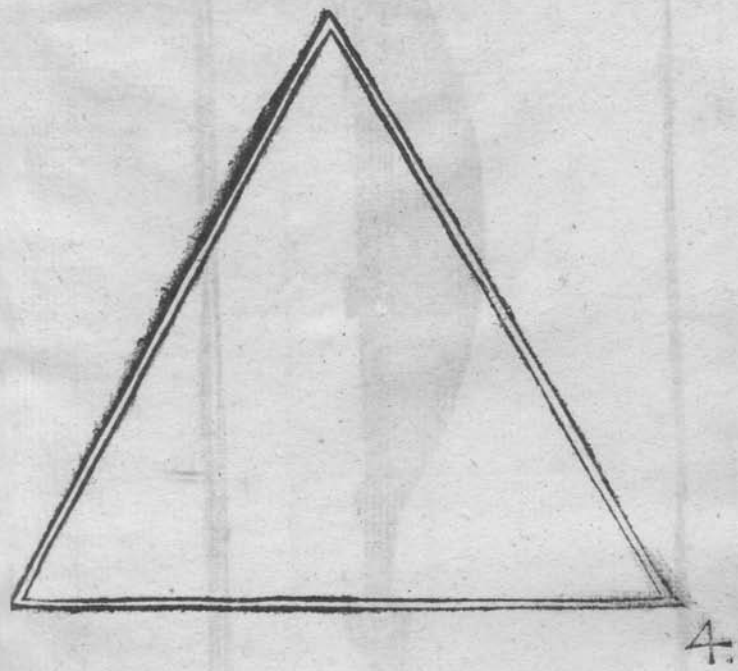
ARTE DE ENFRENAR.

la medida q̄ demuestra el numero 7. y 7. Y si totalmente fuere el cauallo soberuio, y fuere menester mas fuerça, se le echarà el tiro de la demostracion fojas 25. porque es el de mas fuerça de todos. Aduierta el cauallero que quisiere enfrenar su cauallo, en que no salga desta cuenta, que en esta consiste el saber enfrenar con el conocimiento que en lo escrito adelante tengo dicho.

La medida de demuesra el numero 2. y 7. y 10.
 y el nombre fuer el canallo fover no. y fover me-
 nester mas fover cahe el canallo el lino de la de-
 demuesra: aion fover 2. y 7. y 10. es el de las fover
 de los rados. Advierta el canallo que quiere en-
 fover en el canallo en que no fover de la cuenta.
 que en esta medida el fover en fover con el co-
 rrimiento que en lo que no adelante fover de
 echo.

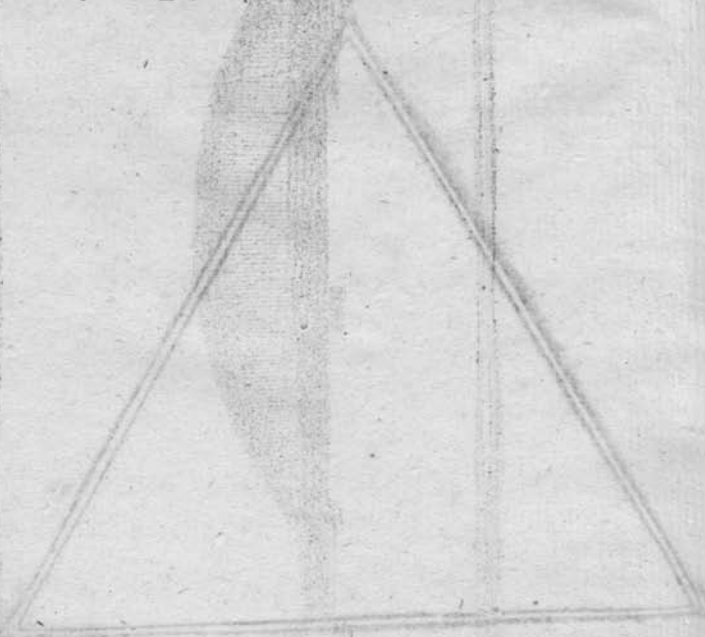
(Faint, mostly illegible text, possibly bleed-through or ghosting from the reverse side of the page)

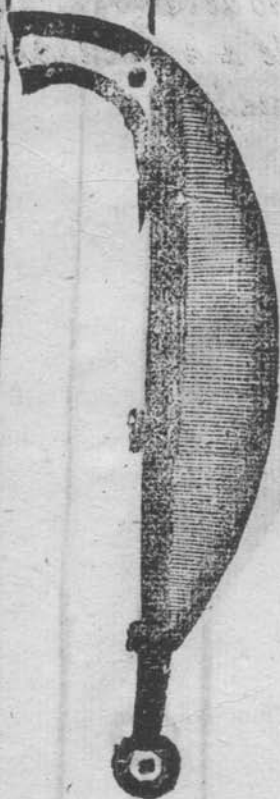
El compás de los frenos es el que demuestra
el dibujo antecedente de tener el freno tanto
to de ancho como de largo, digo de la boca de
demostración de 4 a 4 de ancho y 4 de
suficiente el caballo. 4.



ARTE DE ENFRENAR

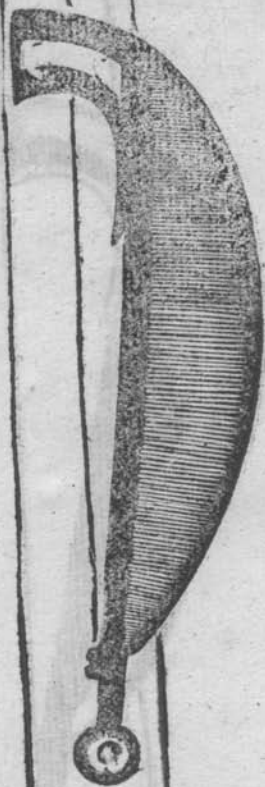
El compas de los frenos es el que demuestra el dibujo antecedente: ha de tener el freno tanto de ancho como de largo, digo desatada esta demostracion de 4 a 4 llevando menos no se enfrenarà el cauallo.



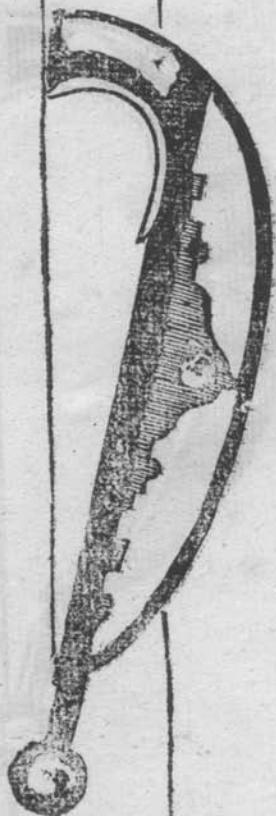


El compas de la figura de el que se describe
 el dibujo antecedente de la de el freno tan
 ta de ancho como el de el freno de el
 de el freno de el freno de el freno de el
 de el freno de el freno de el freno de el
 de el freno de el freno de el freno de el











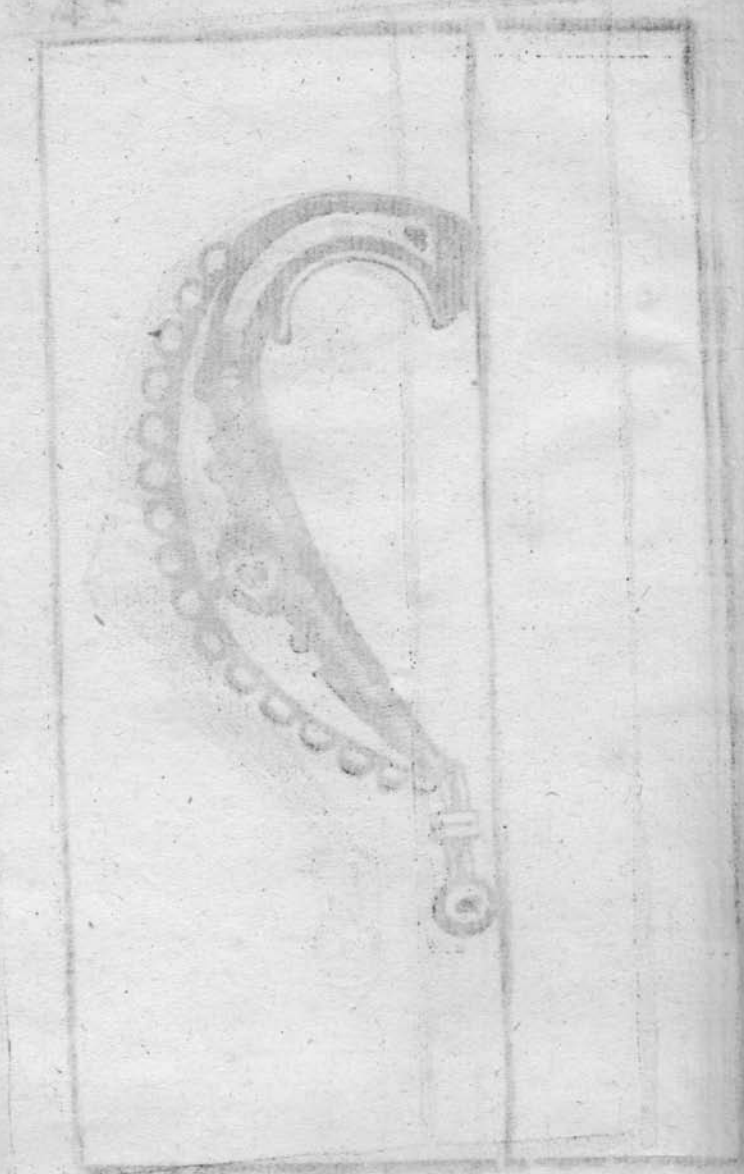


M

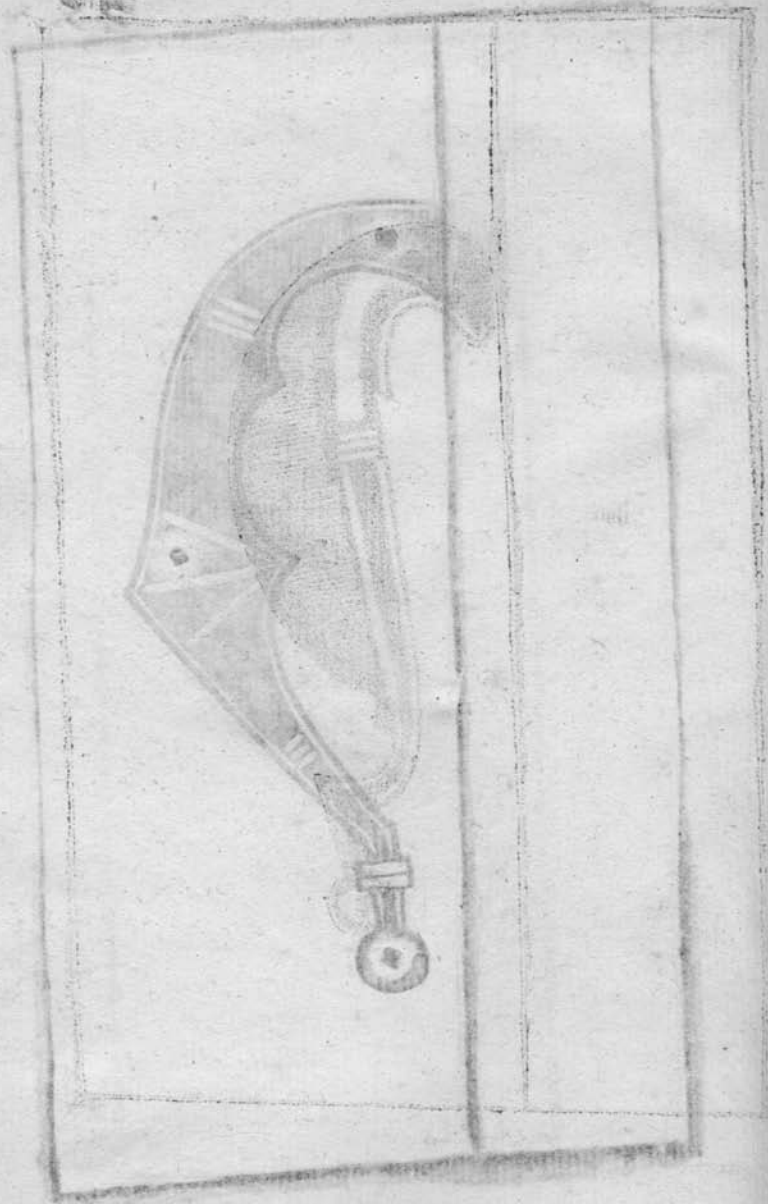


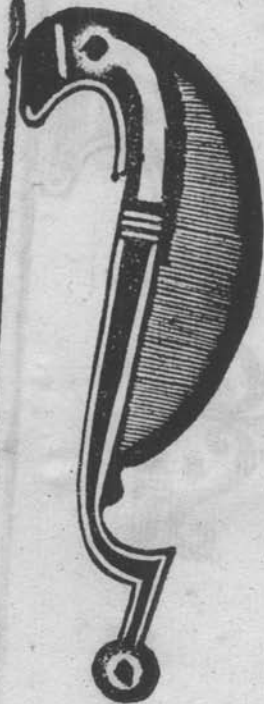
M

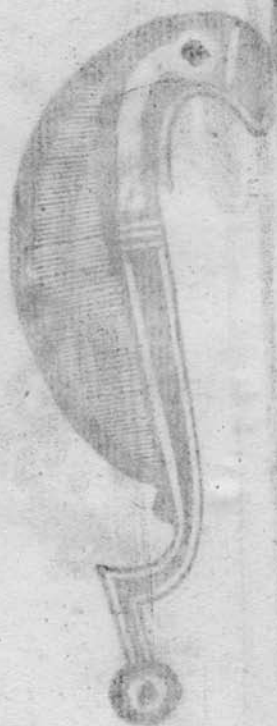












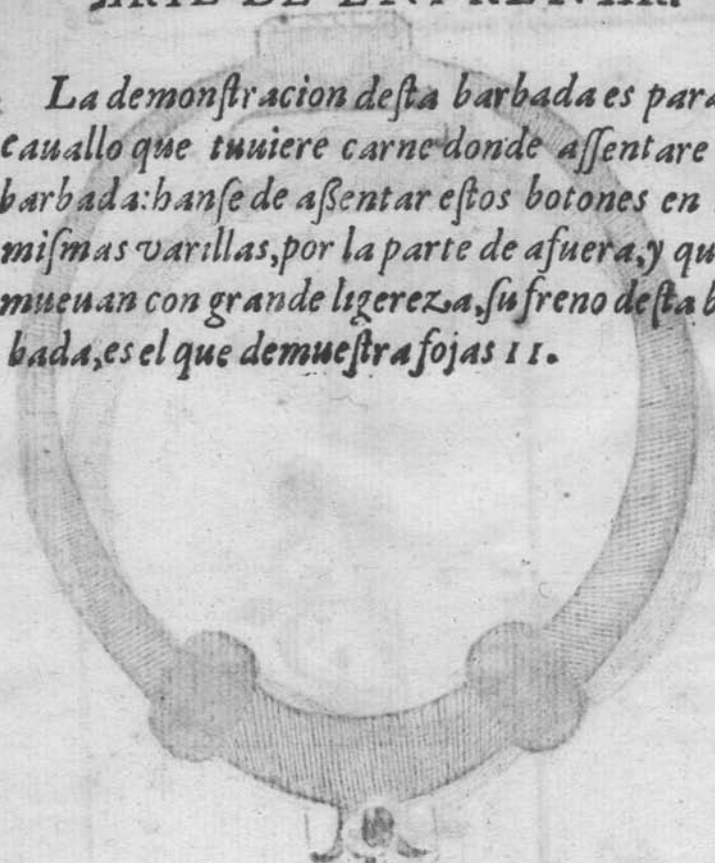






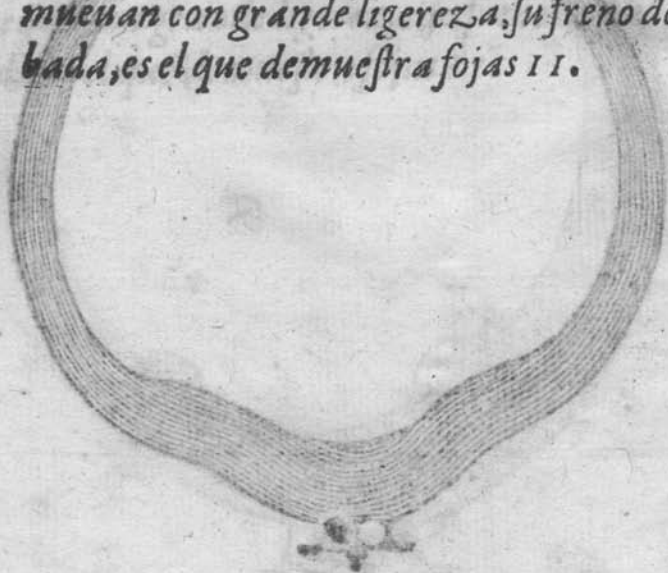
ARTE DE ENFRENAR.

La demonstracion desta barbada es para el cavallo que tuviere carne donde assentare la barbada: hanse de assentar estos botones en las mismas varillas, por la parte de afuera, y que se muevan con grande ligereza, su freno desta barbada, es el que demuestra fojas 11.



ARTE DE ENFRENAR.

La demonstracion desta barbada es para el cavallo que tuviere carne donde assentare la barbada: hanse de assentar estos botones en las mismas varillas, por la parte de afuera, y que se muevan con grande ligereza. su freno desta barbada, es el que demuestra fojas 11.

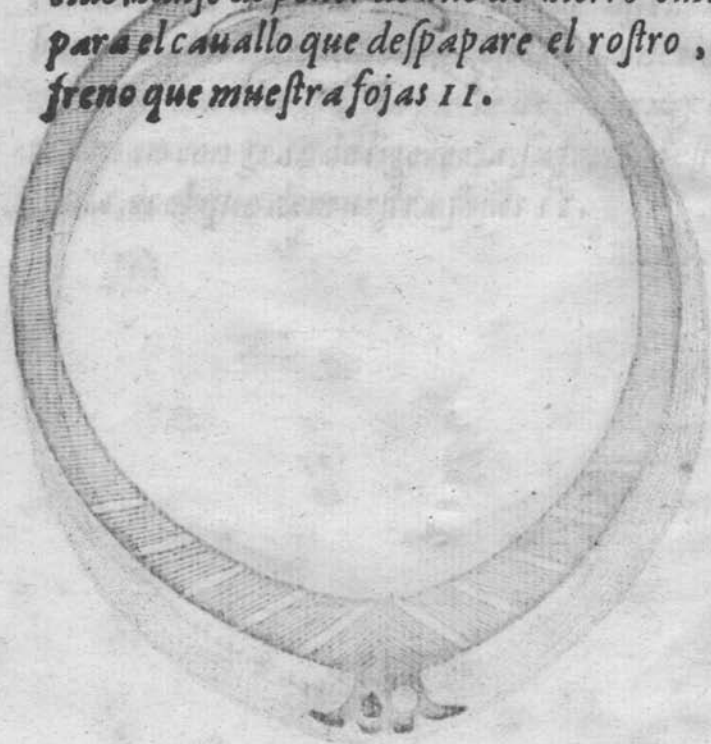


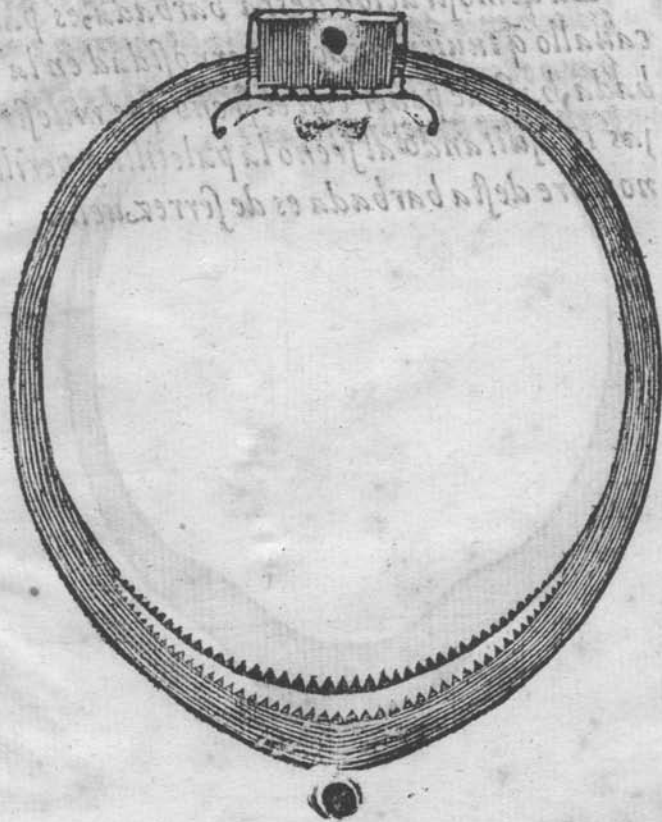
ARTE DE ENFERMAR.



ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion desta barbada es de cordõ
ciillo, hanse de poner de hilo de hierro embuelto
para el cauallo que despapare el rostro, con e
freno que muestra fojas 11.

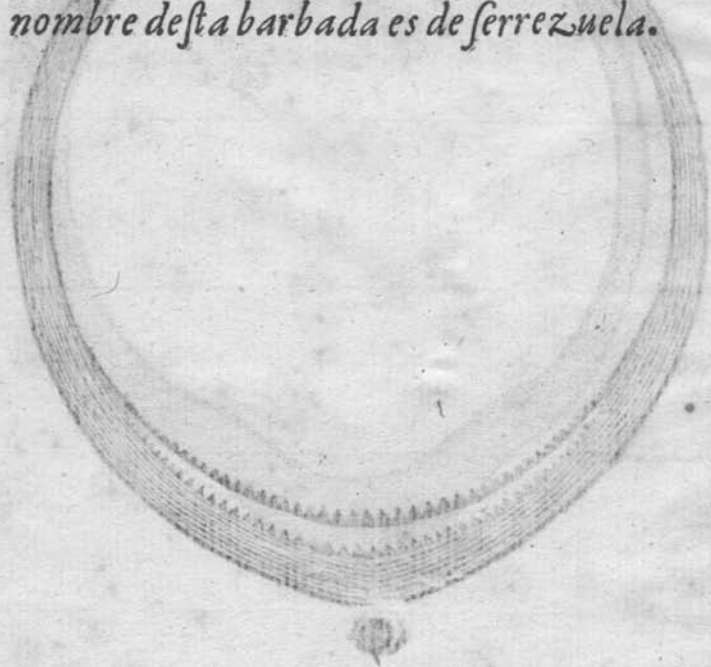




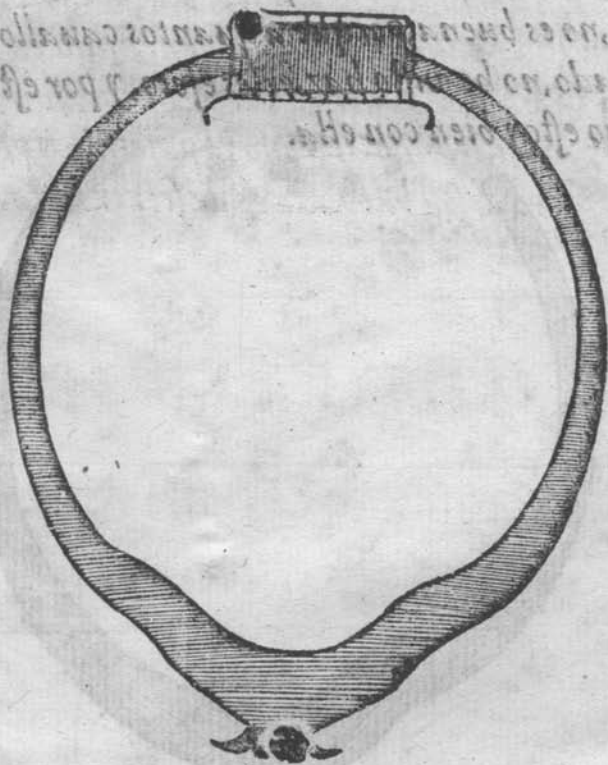
ARTE DE ENFRENAR.

11

La demostracion desta barbada, es para el cavallo q̄ tuuiere mucha carnosidad en la barbada, hase de poner con el freno que muestra fojas 12. quitando al freno la paletilla y perilla: su nombre desta barbada es de serrezuela.

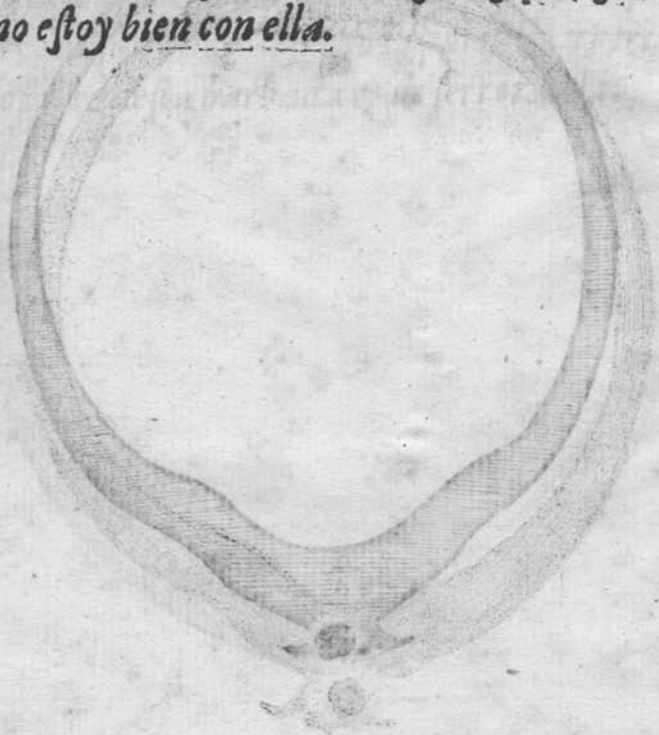


La forma de este collar es la que se muestra en el presente
figura, y es de un metal fino, y de un color blanco
y se usa para curar la enfermedad de la garganta
y para curar la enfermedad de la lengua.



ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion desta barbada es de candi-
lejo, no es buena, porque a quantos cauallos la he
echado, no he visto hazerles efeto, y por esta cau-
sa no estoy bien con ella.



ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion desta barbada es para el cavallo que corriendo tuerze el rostro al lado derecho, o izquierdo. Advierta el Cavallero, q̄ si el cavallo torziere el rostro al lado derecho, se le tuerça la barbada al lado izquierdo, y con esto verá su efecto.



EN MADRID,

Por Iuan Gonçalez,

Año 1626.

EN MADRID,

Por Juan González,

Año 1626.

Vit. inqha. B-3

70
L1

